



EL TEATRO.  
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LA BANDA  
DEL REY,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ,

MUSICA DE LOS SEÑORES

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Y

DON JOSÉ CASARES.

---

MADRID. 9

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1871

Prop. c  
correspet

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Amor en la ausencia.....	1	D. Ángel Rodríguez....	Todo
Bodas trágicas.....	1	José Echegaray.....	»
El amor y la sotana.....	1	J. y Tomás de Asensi	»
El hombre perro.....	1	Joaquin G. de Lima..	»
El que al corazon no llama.....	1	Manuel Urban . . . .	»
El sargento y el patan.....	1	Cárlos Calvacho . . . .	»
El tio Anguilla.....	1	Antonio Rodríguez..	»
El verdugo de sí mismo.....	1	Ángel Rodríguez....	»
Jugar con la misma carta.....	1	Tomás de Asensi....	»
La bruja Celestina.....	1	Cárlos Calvacho . . . .	»
La flor del humbrío.....	1	Ángel Rodríguez....	»
La más preciada riqueza.....	1	Franc. Flores García.	»
La perra de mi mujer.....	1	J. Jackson Veyau...	»
Las dos bellezas.....	1	Leopoldo Parejo. . . .	»
Los sustos.....	1	Antonio Rodríguez..	»
Llevar la corriente.....	1	F. Flores García....	»
Paz octaviana.....	1	Manuel Nogueras....	»
Peor que mi suegra.....	1	Eduardo Navarro....	»
Sobre la marcha.....	1	Pelayo del Castillo...	»
Una chica alemana.....	1	E. de S. Fuentes....	»
Una mujer por dos horas.....	1	Joaquin G. de Lima.	»
Una palabra empeñada. . . . .	1	M. Baquero.....	»
Vaya un viaje.....	1	Pascual Cuellar....	»
¡Al santo, al santo!.....	2	M. Echegaray. . . . .	»
Curarse de mal de suegra.....	2	M. Vallejo.....	»
Cuenca por Alfonso VIII.....	3	Sres. Borlado y Lumbrs.	»
El Doctor Diógenes.....	3	José Zorrilla y Luis Pacheco.....	»
El ramo de flores.....	3	P. y Moreno Godino.	Mitad.
El yerno del señor Manzano.....	3	E. Carbou y Ferrer y J. M. y Santiago	Todo
Las consecuencias.....	3	D. Joaquin G. de Lima.	»
La deshonra.....	5	Manuel Nogueras...	»

**LA BANDA DEL REY.**

THE HISTORY OF THE

REVOLUTION

OF THE UNITED STATES

OF AMERICA

FROM 1763 TO 1789

BY

# LA BANDA DEL REY,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON EMILIO ÁLVAREZ,**

MUSICA DE LOS SEÑORES

**DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO**

Y

**DON JOSÉ CASARES.**

Representada con éxito extraordinario en el Teatro de la ZARZUELA  
el 4 de Octubre de 1878.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.— CALVARIO, 18.  
1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

ESTRELLA.....	SRA. FRANCO DE SALAS.
ELVIRA.....	SRTA. URIONDO.
MARTINA.....	SRTA. GONZALEZ.
EL REY FELIPE V.....	SR. BANQUELLS.
EL MARQUÉS DE TORRESANTA..	DALMAU.
ESTEBAN.....	FERRER.
JUAN CHAMORRO.....	TORMO.
GUARDA 1.º.....	MORA.
GUARDA 2.º.....	VIDAL.
GUARDA 3.º.....	GARCÍA.

Cortesianos, lacayos, guardas, campesinos, cuadrilleros, damas, camaristas, lugareñas.

---

La accion tiene lugar en el Real sitio de San Ildefonso, año de 1724.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**RECUERDO DEL DIA 28 DE AGOSTO DE 1877.**

606935



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 350

1950-1951

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sitio pintoresco próximo á los jardines del palacio de San Ildefonso. En primero y segundo término de la izquierda. espesa enramada por la que se desciende á un bosquecillo.

### ESCENA PRIMERA.

ESTEBAN, CORO DE CUADRILLEROS.

Al levantarse el telón la escena iluminada por la luna se haya completamente sola. La orquesta ejecuta breves compases, expresando el reposo y la soledad.

### MÚSICA.

Esteban llega por el fondo seguido de Cuadrilleros y avanza pausadamente, reconociendo el sitio y la entrada del bosquecillo.

ESTEBAN.           Tras de esos largos  
                          verdes senderos  
                          se oyen ligeros  
                          ecos de amor;  
                          los trae del fondo  
                          del bosquecillo  
                          el vienteçillo  
                          murmurador.

¡Silencio,  
sigilo!  
alerta  
rondad,  
y en firme  
dé el golpe  
la Santa  
Hermandad.

---

CUADRILLEROS.

El bosque cerraremos,  
el paso guardaremos  
y alerta rondaremos,  
que el caso es de interés.

ESTEBAN.

Oid por qué rondamos,  
sabed á dónde vamos  
porque mejor cumplamos  
las órdenes del Rey.

---

De San Juan esta es la noche,  
y segun conseja antigua  
entre el vulgo acreditada  
y que nadie hasta hoy negó,  
un espíritu maligno  
en el bosque oculto mora,  
que es de tristes doncellicas  
decidido protector.

Es un duende; y al mancebo  
que esta noche allí penetra,  
en marido le convierte  
con diabólico poder:

y conforme afirman todos  
con la fé de la ignorancia,  
más verdad es su promesa  
que las órdenes del Rey.

Ellas crédulas ó astutas  
con tal fábula escudadas,  
quieren ver si en buen marido  
se convierte el mal galan;  
y ellos linceces ó cobardes  
por si es cierto el cuentecillo,  
huyen de ellas y hasta el bosque

no se atreven á llegar.  
Una altísima persona  
de influencia ilimitada,  
proponiéndose de un noble  
la osadía castigar,  
hoy al bosque nos envía ¶  
exigiéndonos tan solo  
que para él esta conseja  
se convierta en realidad.

(Los Cuadrilleros se agrupan en torno de Esteban.)

¡Silencio,  
sigilo!  
alerta  
rondad,  
y en firme  
dé el golpe  
la Santa  
Hermandad.

CUADRILLEROS. ¡Silencio,  
sigilo!... etc.

(Los Cuadrilleros desaparecen por la izquierda.  
guiados siempre por Esteban.)

## ESCENA II.

MARTINA, JUAN.

Martina llega por la derecha precediendo á Juan, de quien  
se hace seguir.

MARTINA. Ven detrás de mí,  
por aquí:  
de tus cándidos amores  
me hablarás;  
cuanto quieras me dirás.

—  
La enramada  
nos convida  
con entrada,  
con salida,  
y en sabroso

lazo eterno,  
hoy de esposo  
dulce y tierno  
fiel palabra  
me darás.

JUAN. Yo no voy de aquí  
para allí;  
de tus cándidos amores  
voy detrás,  
mas no doy un paso más.

—  
La enramada  
maldecida  
me da entrada  
sin salida;  
que es agüero  
del demonio,  
y no quiero  
matrimonio  
que apadrine  
Satanás.

MARTINA. Ven tras mí

JUAN. Quita allá.

MARTINA. (Dirigiéndose al bosquecillo.)  
Por aquí.

JUAN. (Indicando el lado opuesto.)  
Por acá.

MARTINA. Un pasito nada más.

JUAN. ¿Para qué?

MARTINA. Para hablar.

JUAN. No ha de ser.

MARTINA. Tú vendrás.

(Desaparece por la enramada.)

JUAN. (Da algunos pasos siguiéndola, mas de pronto retrocede exclamando: ¡Vade retro, Satanás! (Sale escapado por la izquierda.)

CORO DE CUADRILLEROS. (Dentro.)

¡Silencio,  
sigilo!...  
alerta  
rondad,

y en firme  
dé el golpe  
la Santa  
Hermandad.

### ESCENA III.

ELVIRA, el MARQUÉS DE TORRESANTA.

MARQUES. (Persiguiendo á Elvira.)  
De esa linda flor  
dadme la mitad;  
mi constante amor  
de una vez premiad.  
No paseis de aquí,  
yo os lo impediré,  
yo que desde os ví  
ciego os adoré.

ELVIRA. (Sumamente agitada y recatando del Marqués la flor que lleva prendida en el pecho.)  
De nosotros dos  
álguien va detrás;  
quiero huir de vos,  
no me sigais más.  
Maltratada aquí  
mi opinion dejé;  
ya no estoy en mí,  
ya alentar no sé.

MARQUES. ¡Piedad de mí!

ELVIRA. ¡Callad, por Dios!

MARQUES. ¡Mi ruego oid!

ELVIRA. (Hayendo.)  
¡Bajad la voz!

MARQUES. (Persiguiéndola.)  
¡No habeis de huir!

ELVIRA. (Gritando.)  
¡Martina, ven!

MARTINA. (Asomando en la enramada.)  
¡Señora, aquí!

(Elvira desaparece detrás de Martina por la en-

- ramada. El Marqués la sigue resueltamente mas se detiene de pronto á la voz de Juan.)
- JUAN. (Llegando por la izquierda.)  
Señor, tened.  
¿Adónde vais?
- MARQUES. Tras ella voy.
- JUAN. Hareis muy mal.
- MARQUES. ¿Por qué razon?
- JUAN. (Señalando al bosquecillo con misteriosa supersticion.)  
Porque hoy Luzbel se esconde allí.
- MARQUES. No he de atender tu ruego vil.
- JUAN. Aquí hoy se dan citas de amor: vienen y van de dos en dos.  
¿Rumor no ois?
- (Acechando por ambos lados simultáneamente segun oye las voces del coro.)
- CORO. (Dentro.) ¡Pss! ¡Pss!...
- JUAN. ¿Lo veis?
- CORO. (Id.) ¡Pss! ¡Pss! (Contestando por otro lado.)
- JUAN. ¡Venid!
- CORO. (Id.) ¡Pss! ¡Pss! (Por otro lado.)
- JUAN. (Persuadiendo al Marqués á que le siga.)  
¡Volved!
- (Juan y el Marqués desaparecen rápidamente por la izquierda.)

#### ESCENA IV.

CORO de campesinos y lugareños llegando en todas direcciones y avanzando sigilosamente en parejas.

- CAMPESINOS. ¿Para qué me dijiste que me ibas á abrir, si al pie de la puerta

- me hiciste  
dormir?
- LUGAREÑAS. ¿Por qué tú  
mi camino  
no quieres  
seguir,  
y al ver  
la enramada  
te espantas  
así?
- CAMPESINOS. De mi amor  
en el bosque  
no quiero  
tratar,  
porque el duende  
maldito  
ya grima  
me da.
- LUGAREÑAS. De tu amor  
en el bosque  
me puedes  
hablar,  
porque el duende  
me escuda  
y amparo  
me da.
- 
- CAMPESINOS. Yo aquí no respiro,  
yo me voy á ahogar,  
yo por tí me abraso,  
yo soy un volcan.
- LUGAREÑAS. Aire en la sierra  
para respirar;  
agua dan las fuentes  
para refrescar.
- CAMPESINOS. Tú ya no me quieres.
- LUGAREÑAS. Tú me quieres mal.
- CAMPESINOS. Tú has de darme prenda.
- LUGAREÑAS. Ven por ella acá.
- CAMPESINOS. Yo de aquí no paso.
- LUGAREÑAS. Tú me seguirás.
- CAMPESINOS. Tente.



LUGAREÑAS.	Sigue.
CAMPESINOS.	Espera.
LUGAREÑAS.	No.
CAMPESINOS.	Sí.
LUGAREÑAS.	{ No tal.
CAMPESINOS.	{ Sí tal.

(En este momento empiezan todos á murmurar un coloquio íntimo, acalorado, imitado por la orquesta, y creciendo á su compás hasta su terminacion, en donde cada uno de los Campesinos imprime un beso en la mano de su pareja. Las Lugarreñas lanzan un grito y desaparecen por la enramada. Los Campesinos huyen por la izquierda.)

## ESCENA V.

JUAN, el MARQUÉS.

### HABLADO.

MARQ. Las mozas muerden el cebo  
y acuden al bosque todas.

JUAN. Sí señor; pero los mozos  
ponen piés en polvorosa.  
No entreis, señor, en el bosque  
en tal día y á tal hora.

MARQ. ¡Eh!... Patrañas inventadas  
con intencion maliciosa  
por bellacos como tú.

JUAN. No.

MARQ. Mi amor por todo arrostra,

JUAN. Diez años hace que os sirvo  
para que yo no os conozca.  
Soldado era yo en el último  
bloqueo de Barcelona,  
cuando entré á vuestro servicio,  
y siempre fuí vuestra sombra.  
Hoy terminada la guerra  
ya mis servicios os sobran:  
vos me hicisteis guardabesque

del Rey; siempre es una honra,  
pero como á voz, me cansa  
esta paz abrumadora.

Como vos gimo y reniego,  
y cifro, voto á mil bombas,  
en las armas mi ventura  
y en el pelear mi gloria.  
Con el Rey privais: hoy mismo  
para Italia os comisiona;  
con vos llevadme, que aquí  
ya me roe la carcoma.

MARQ. Feliz tú que á vivir vas  
donde mi ángel bello mora.

JUAN. ¡Para el bobo que os creyera!  
No soy, pese á vuestra sorna,  
mozo de tan poco aviso  
que vuestra intencion no coja.  
Dejaron fama en la córte  
vuestras lides amorosas,  
y acá en Balsain tratais  
de poner el sello á todas.

MARQ. Nunca sentí igual amor:  
no, Juan, nunca como ahora.

JUAN. Igual confesion oí  
cien veces de vuestra boca.  
Tambien quiero yo á Martina,  
que es una cumplida moza  
garrida como la palma  
y dulce como la alcorza;  
que despiden miel sus labios  
rojos como la amapola,  
y á ámbar huelen los cabellos  
que sus mejillas azotan.  
Muéstrase franca conmigo,  
conmigo salta y retoza  
y la intencion me sondea  
con sonrisa juguetera.  
Pero aunque me aguija el pecho  
y el sentido me trastorna,  
al yugo del matrimonio  
Juan Chamorro no se dobla:  
anda embistiendo marido,

pero conmigo no topa.  
Gozar quiero yo á mi holgura  
de mi libertad sabrosa;  
más gustoso que anidarlas  
es tirar á las palomas:  
y más que en casa torreznos  
plácenme en la ajena sopas;  
y en mi estado, en fin, me estoy,  
que es adquirir mujer propia,  
de caballo de regalo  
pasar á rocin de noria.

MARQ. Duro es el lance y acaso  
prudentemente razones,  
mas seguir quiero este empeño  
aunque pese á mi alma toda.  
(Óyese lejano ruido de voces.)  
¿Qué voces son esas?

JUAN. Anda  
la gente madrugadora.  
Van de alborada; no hay nadie  
que en tal noche se recoja.  
Hácia aquí llegan: venid,  
que yo os guiaré.

MARQ. En buen hora. (Váase.)

## ESCENA VI.

ELVIRA, MARTINA.

MART. (Asomando por la enramada en acecho de Juan,  
adelantándose á Elvira.)

(El taimado huye y se lleva  
á su amo... ¡Oh! por más que corra...)

ELVIRA. Martina... esto es demasiado,  
comienza á rayar la aurora.

MART. ¡Qué! Si es la luz de la luna;  
ved que noche tan hermosa!

ELVIRA. Esta imprudente salida  
de mi estancia... á tales horas...

MART. Á bien que no sois la única;  
hoy todo el mundo trasnocha:

y el señor Marqués...

ELVIRA. ¡Silencio!  
MART. (¡Ya es mía!) El pobre os adora...  
Pero vos...

ELVIRA. ¡Si ya conoces  
mi pena, por qué me acosas?  
¿A tí hice depositaria  
de mi secreto, á tí sola...  
Yo amo al Marqués; á su voz  
todo mi ser se trastorna:  
tiemblo en su presencia; quiero  
verle y huyo de su sombra,  
que no es bien que por su amor  
mi opinion en lenguas ponga.

### MUSICA

ELVIRA. Ante la lumbre ardiente  
de su mirada  
llena de amor,  
bajo la altiva frente  
acongojada  
por el rubor.  
Cuando con blando acento  
mil ilusiones  
forja su afan,  
dentro del alma siento  
que sus razones  
cayendo van.  
Me embarga en su presencia  
frio mortal,  
y al dolor de su ausencia  
no hay otro igual.

MARTINA. Cuando con rudo acento  
torpes razones  
me da mi Juan,  
un buen razonamiento  
de pescozones  
lleva el truhan.  
No me va en su presencia  
ni bien ni mal,

pues lo que es en su ausencia  
otro que tal.

MARTINA. Ya su partida dispone el Marqués.  
ELVIRA. Harto lo llora mi pecho leal.  
MARTINA. Vamos al bosque, volvamos despues.  
ELVIRA. Mal me aconsejas, me quieres muy mal.

Tan solo con su ausencia  
se calman mis desvelos;  
huir de su presencia  
me ordena mi deber.  
Y es tal la ardiente llama  
que el pecho me devora  
que si él mi amor reclama  
mi amor ha de obtener.

MARTINA. (Tan solo con su ausencia  
se calman sus desvelos;  
ponerla en su presencia  
me ordena mi deber.  
Si es tal la ardiente llama  
que el pecho la devora,  
pues que él su amor reclama,  
su amor ha de obtener.)

### HABLADO.

MART. Hoy dispone su partida;  
y en breve... (Ya se conforma.)  
(Con rapidez para detener á Elvira que intenta  
alejarse.)  
Habladle ántes de partir;  
premiad su afan...

ELVIRA. (¡Cruel zozobra!)

MART. Él vendrá aqui: no temais,  
yo dispongo de esta choza.  
En ella esperad.

ELVIRA. (Dejándose conducir.) ¡Por Dios!..

MART. ¡Eh! No seais melindrosa.  
(Repiten más cerca los acordes anteriores )  
Viene gente... no hay cuidado.

Entrad.

(Elvira entra en una casilla de pobre aspecto.)  
(¡Manos á la obra!)

## ESCENA VII.

MARTINA, ESTEBAN.

MART. Corro en busca del Marqués...

ESTEB. (Apareciendo en el fondo al salir Martina.)

No corras tanto, Martina.

MART. (Ya nos salió al paso el viejo marrullero.) Voy de prisa.

ESTEB. Si tu secreto conozco  
¿por qué mi presencia evitas?

MART. Señor Esteban...

ESTEB. Tenemos  
que tratar de cosas íntimas.

MART. (¡Maldito viejo!..)

ESTEB. Acudamos

primero á la más precisa.

Que en la intrincada maleza

de ese bosquecillo habita

un duende casamentero,

es voz que el vulgo acredita

y cundir hizo en palacio

la cortesana malicia.

Falsos ellos, y ellas crédulas,

ya hizo el bosque tantas víctimas.

que el Santo Oficio tomó

parte en la amorosa liza.

MART. (Persignándose.)

¡Dios nos libre y nos defienda!..

ESTEB. Echa atrás la hipocresía.

Cunden en San Ildefonso

las influencias malignas

de la córte de Madrid,

que arde en amantes intrigas.

(Bajando la voz y con gran reserva.)

Á tantos desmanes urge

poner freno y cortapisa.

La camarera mayor,

la condesa de Altamira,  
educa con este objeto  
diez jóvenes camaristas  
que hoy en el régio palacio  
de San Ildefonso habitan.  
Tu buena suerte al servicio  
de una de ellas te destina;  
sírvela bien, si no quieres  
trocar en llanto la risa.

MART. Pues yo...

ESTEB. ¡Pues! De su inocencia  
quiere triunfar tu malicia.  
El Marqués de Torresanta  
es noble, con el rey priva:  
tu ama le vió, en hondo amor  
ardió ya su alma sencilla,  
y él la galantea, y tú  
el galanteo apadrinas;  
porque esta vez, no el ajeno,  
sino el propio bien codicias.

MART. (¡Este viejo es el demonio!)

ESTEB. ¿Qué murmuras?

MART. Ni una sílaba.

ESTEB. El Marqués vendrá á este sitio  
porque tú sus pasos guías:  
él no tiene como tú  
de todo el caso noticia,  
y aún ignora que por órden  
real le siguen la pista,  
y es posible que esta vez  
pague cara su osadía.

MART. Pues yo en eso...

ESTEB. Tú aquí eres  
toda el alma de la intriga.  
Te cansa la doncellez  
y á mejor estado aspiras;  
y aunque hoy propicia ocasion  
el bosquecillo te brinda,  
como ves que Juan Chamorro  
en el anzuelo no pica,  
en la red que al amo tiendes  
le enreda al fin tu malicia.

¿No es esto verdad?

MART. Señor...  
(¡Mal haya el viejo estantigua!)

ESTEB. Hoy el Marqués no abandona  
estos lugares. Martina,  
una vez en él conviene  
que tu camino prosigas;  
pero al avanzar no olvides  
que hay quien tus pasos espía.  
—Ya amanece: pardas nubes  
nos velan la luz del día.  
No se libra el Rey del agua  
porque el chubasco está encima.

MART. ¿El Rey?

\* ESTEB. Un voto solemne  
hoy al Paular le encamina;  
para el Rey Felipe Quinto  
es memorable este día,  
y mira: hácia aquí se acerca  
con su escasa comitiva.

Busca á tu señora.

MART. (Dirigiéndose á la casa.) Aquí...

ESTEB. Lo sé: es tu morada antigua.  
Se acerca el Rey.

(Esteban se aleja por la izquierda despidiéndose  
lentamente de Martina con el gesto.)

MART. (Después que Esteban desaparece.)

Prosigamos

ya que él mismo me autoriza.

(Entrando en la casa.)

¡Ay, Juan Chamorro, recelo  
que tu libertad peligra!

## ESCENA VIII.

EL REY, el MARQUÉS, JUAN, ACOMPAÑAMIENTO.

REY. ¿Pues qué es esta novedad?  
¿Tráete, Marqués, desvelado  
algún amante cuidado?

¿Cuál es la nueva beldad?

MARQ. Señor, no hay nada que pruebe



tal sospecha; tambien vos  
madrugais.

REY.

Pero á los dos  
razon distinta nos mueve.  
Sirviendo á Dios me encamino  
al monasterio cercano:  
muévete á tí antojo humano;  
á mí precepto divino.  
Hoy hace diez y ocho años  
que vencido en cruda lid,  
abandonado en Madrid  
me ví de propios y extraños.  
Rey vencido entre sonrojos  
de Barcelona volvía;  
de mi cara monarquía  
me cercaban los despojos,  
y un tirano pensamiento  
á la par me subyugaba  
y en mi corazon se alzaba  
la voz del remordimiento;  
callada y honda inquietud  
que nunca de mi supiste,  
página triste del triste  
libro de mi juventud.  
Mas aunque un punto aquel dia  
el destino me venció,  
tambien desde él comenzó  
á brillar la estrella mia;  
que peleando al abrigo  
de mi acrisolada fe,  
donde mis armas llevé  
la victoria fué conmigo.  
Ya el recuerdo no me acosa  
de mis desdichas pasadas;  
ahogáronle las jornadas  
de Almansa y Villaviciosa.  
Tal es el voto profundo  
de este dia consagrado;  
bien ves que vivo apartado  
de las miserias del mundo.  
Pues yo á mis solas cría  
que aun el mundo os daba guerra.

MARQ.

**REY.** Ay, Marqués; de él me destierra  
mi negra melancolía.  
Nada me inspira interés;  
aún ignoro lo que pasa  
dentro de mi propia casa.  
Nada me altera.—¡Ay, Marqués!  
No digo entera verdad.  
Algo hay que en esta ocasion  
turba de mi corazon  
la dulce tranquilidad.  
Un extraño sentimiento  
mezcla de gozo y dolor:  
ni á tí, mi amigo mejor,  
puedo expresar lo que siento.  
**MARQ.** ¡Belleza esquiva?

**REY.** No tal:  
que no es mujer imagino:  
en aquel rostro divino  
no hay nada de terrenal.  
Tal á su vista me quedo  
de confundido y turbado,  
que medroso de su lado  
quiero huir, y huir no puedo;  
y si de mí se separa  
siguen mis ojos su huella,  
como si el alma tras ella  
por mis ojos se escapara.

**MARQ.** Nunca ese amor he sentido.  
**REY.** Pues no le anheles mejor.  
Ya sé que en lides de amor  
eres ducho y atrevido;  
pero anda alerta, que aquí  
la condesa de Altamira,  
que hoy todo lo acecha y mira,  
quizá caiga sobre tí.  
Y si cogido te vieres,  
no apeles á mi amistad,  
que ella ejerce autoridad  
y obra con amplios poderes.

**JUAN.** Que Dios te guarde. (Alejándose por el fondo.)  
(Á media voz acercándose al Marqués.) Señor,  
¿sin hablar le dejais ir?

MARQ. (Adelantándose al Rey.)  
Pues á Italia he de partir,  
pediros quiero un favor.  
Este mozo me ha servido  
con infatigable celo:  
llevarle conmigo anhelo;  
que me deis licencia os pido.

REY. Tuyo es.—La nube está encima  
y á dar las órdenes voy... (Al Marqués.)  
No vengas: bueno es que hoy  
de esa etiqueta te exima.  
(Comienza á indicarse el chubasco con viento,  
lluvia, etc. Váse el Rey.)

### ESCENA IX.

EL MARQUÉS, JUAN, despues ELVIRA y MARTINA.

JUAN. ¿Con vos me llevais?  
MARQ. Segun  
cómo pagues mis favores;  
por estos alrededores  
Elvira ha de estar aún.  
Pláceme esta soledad;  
y si en mi amoroso empeño  
no me sirves...

JUAN. Ya sois dueño  
de toda mi voluntad.

MARQ. Pues por aquí. (Se alejan al fondo.)  
JUAN. Guíad vos.

MART. (Asomando por la izquierda en acecho de Juan.)  
(¡Se van!)

ELVIRA Salgamos ahora.

MART. No vayais por ahí, señora,  
que está el Rey al paso.

ELVIRA. ¡Oh Dios!

### MUSICA.

MARTINA. Pasito, quedito;

tenemos del bosque  
el paso espedito.

ELVIRA. ¿Adónde conduce?

MARTINA. Conduce al jardin.

ELVIRA. Volemos.

MARTINA. Despacio.

(Dirigiendo miradas al fondo, como para llamar  
la atencion al Marqués.)

La puerta de escape  
nos abre el palacio.

ELVIRA. ¿Mas cómo entraremos?

MARTINA. Yo tengo el llavin.

(Ya vienen.)

(Observando al Marqués y á Juan.)

MARQUES. (Descubriendo á Elvira.)

¿Qué veo?

ELVIRA. Arrencia la lluvia.

MARQUES. (Llegando rápidamente á las dos.)

¡Mi Elvira adorada!

ELVIRA. (Desapareciendo por el bosque al ver al  
Marqués.)

¡Dios mio!

JUAN. (Procurando contener al Marqués.)

¡Señor!...

MARQUES. Tras ella corramos.

JUAN. Señor...

MARQUES. (Entra en el bosque.) Calla y vamos.

JUAN. Ya voy.

(Al entrar Juan en el bosque, la luz de un gran  
relámpago le detiene y hace que se persigue.)

¡Santa Bárbara

me dé su favor!

(Entra detrás del Marqués. En este instante es-  
talla la tempestad, que crece, llega á toda su  
fuerza y se extingue durante el solo ejecutado  
por la orquesta, á cuya mitad se descubre la figu-  
ra de Estrella en el centro de la escena, ilumina-  
da por la luz de un gran relámpago. Cruzan dos  
literas que salen del bosque conducidas misterin-  
samente y escoltadas por los Cuadrilleros.)

ESCENA X.

ESTRELLA.

¡Dios guarde al rey!  
Cerca de mí se halla  
su majestad.  
¡Tirana ley!  
Ya en torno mio estalla  
la tempestad.

(Estrella avanza lentamente por la escena hasta llegar al proscenio siguiendo con la expresion conveniente las últimas cadencias de la orquesta que preceden al andante. Comienza á iluminarse la escena hasta quedar bañada de luz.)

En plácida noche tranquila y callada  
al bien compasivo mi pecho se abrió;  
bien haya la noble y oculta morada  
que al Rey fagitivo de noche albergó.

¡Ay! de la afrenta  
con que me hirió  
pedirle cuenta  
no puedo yo.

Tambien el destino para él fué allí aciago;  
la muerte en el alma llevaba con él,  
que incendios y muertes y ruina y estrago  
la senda cubrían del régio doncel.

¡Fiero tormento!...  
¡Suerte cruel!..  
buscarle intento  
y aún huyo de él.

No han de ver llanto en mí  
cuantos me cercan hoy;  
si altiva dama fuí  
labriega tosca soy.  
Ya el porte en fin dejé  
de dama principal;  
mi talle disfracé

— 27 —  
con rústico brial.

## ESCENA XI.

ESTRELLA, ESTEBAN.

### HABLADO.

Al terminar la pieza musical Esteban aparece en el fondo.

EST. Ven acá, mi viejo Esteban.

ESTEB. Mi señora...

EST. Dios te guarde;  
que con tu presencia alegre  
la luz de los cielos traes.

ESTEB. Nada hay como un buen amigo  
para ahuyentar temporales.  
¿Visteis al Rey?

EST. Si me hablas  
de amigos, de él no me hables.

ESTEB. ¿Pues de cuándo acá del Rey  
enemiga os declarásteis?  
No tuvo el Rey don Felipe  
jamás entre sus parciales  
mejor servidor: por él  
disteis oro, hacienda y sangre,  
y lo que es más todavía,  
una noche de hospedaje.

EST. ¡Calla!

ESTEB. Vengo á hablar de vuestra  
hija.—No nos oye nadie.—  
Hija es del Rey don Felipe:  
fuerza es que el misterio acabe.

EST. ¿Lo dispones tú? ¿Quién eres  
para tanto?

ESTEB. Quien durante  
vuestras ausencias veló  
con afán inquebrantable  
por vuestra hija desdichada;  
quien disipó sus pesares

- y alegró su infancia triste  
con el cariño de padre.
- EST. Del mio debí ocultarla  
para evitar ueuevos males.
- ESTEB. ¿Quién no temía las iras  
de su terrible carácter?  
Bien hicísteis cuando oculta  
y lejos de él la educásteis.  
Mas ya murió el conde; ya  
no hay razon que os acobarde.
- EST. Una hay para mi invencible.
- ESTEB. Ser vuestra hija es la más grande.
- EST. Mas no lo es de bendicion.
- ESTEB. ¿Qué importa si es vuestra sangre?
- EST. ¿Padres mi hija y no legítimos?  
Llórelos perdidos ántes.  
Viva yo oscura, ignorada  
entre el vulgo miserable;  
pero, Esteban, que á ella no  
la afrente ni humille nadie.  
Y basta ya.
- ESTEB. No señora,  
que ahora entra lo más grave.  
Vuestra hija está enamorada,  
ya os lo dije.
- EST. No te alarme.
- ESTEB. La ha trastornado el Marqués  
de Torresanta y en grande.
- EST. Es un hombre ilustre.
- ESTEB. ¡Vaya!  
Es un partido brillante.
- EST. Yo haré...
- ESTEB. Si ya está hecho todo.
- EST. ¿Cómo?
- ESTEB. Del modo más fácil.  
La condesa de Altamira  
es una mujer notable:  
para evitar disensiones  
entre damas y galanes,  
dictó ya órdenes severas,  
y á fe que no ha sido en balde,  
pues por ellas el Marqués

se une hoy en sagrado enlace.  
Ya le dejo en la capilla  
de palacio hace un instante.

EST.

¿Cómo? ..

ESTEB.

Entre cuatro sayones,  
un cura y dos sacristanes.

Tenemos que convenir  
en que es apretado el lance:  
de un lado la Inquisicion,  
del otro los esponsales;  
colabozo ó bendiciones,  
hoda ó *requiescant in pace*.

EST.

¿Estás en tí? ¿De quién hablas?  
¿Qué enlace es ese?

ESTEB.

El enlace  
del Marqués con doña Elvira.

EST.

¿Qué... qué has hecho? ¿Y así hollaste  
mi autoridad, mis derechos  
sagrados, incontrastables?  
Corro á ver á la condesa.

ESTEB.

Temo que llegueis ya tarde.

EST.

¡Ay de tí si eso es verdad!  
No me sigas, no me hables.

(Sale precipitadamente por el fondo.)

## ESCENA XII.

ESTEBAN.

Bien hice: ni me arrepiento,  
ni á lo hecho remedio cabe.

(Óyese rumor de voces.)

Ya cundió la nueva, al pobre  
Juan no hay de esta quien le salve.

(Se aleja por la izquierda.)

## ESCENA XIII.

CORO DE ALDEANOS y ALDEANAS, despues JUAN.

MUSICA

UNOS.

Es él; miradle allí.



OTROS. Cambió de direccion.  
TODOS. No ha de faltarle aquí  
mi felicitacion.  
UNOS. Cayó el señor Marqués.  
OTROS. Y Juan tambien cayó.  
TODOS. En un decir Jesús  
casaron á los dos.  
ALDEANAS. Tal pena á tal delito:  
bien la ha pagado Juan.  
¿Cuándo á mí en el garlito,  
cuándo me cogerán?  
ALDEANOS. Si grande fué el delito  
pena mayor le dan.  
Nunca á mí en el garlito,  
nunca me cogerán.

TODOS. Ya viene hácia aquí:  
haceos atrás.  
¡Eh, Juan! ¡Eh, Juan!

(Llamándole á gritos.)

JUAN. (Entrando atropelladamente.)  
¡Condenacion!  
¡Yo no soy Juan!  
¡Soy un leon!  
¡Soy un caiman!

(Los Aldeanos tratan de cercarle. Juan los rechaza á bofetones y puntapiés.)

Que os divido con un bofeton:  
¡pim, pom!

Que os aplasto de un tan tarantan:  
¡pim, pam!

De embestiros me da tentacion.  
¡Him! ¡Hom!

De morderos impulsos me dan.  
¡Him! ¡Ham!

CORO. ¡Pobre Juan!  
¡Pobre Juan!

JUAN. Qué hace un hombre ahora,  
¡voto va á Luzbel!  
si le echan el yugo  
lo mismo que á un buey!

CORO.  
Darte deseamos  
nuestro parabien,  
y en tan fausto día,  
muchos como él,  
tu feliz horóscopo  
vas á conocer.

(Formando corro en torno de Juan y con buenas  
expresión.)

La buena ventura  
ya Dios te la dá,  
si un día te pica  
arráscatela.  
Al mes de casado  
solo sumarás;  
y á los nueve meses  
multiplicarás.  
Y serás marido,  
y serás papá,  
y serás abuelo,  
y serás...

(Comenzando á bailar de pronto.)

Larán,  
larán, lan, larin,  
larán, lan, larán.  
Serás un Juan Lanas,  
un bendito Juan.  
¡Yo soy un leon,  
yo soy un caiman.  
Basta de larin,  
basta de larán!

JUAN.

CORO.

Larán, lan, larin,  
larán, lan, larán.

(El Coro sale huyendo perseguido por Juan.)

ESCENA XIV.

JUAN, despues el MARQUÉS.

HABLADO.

- JUAN. ¡Qué horóscopo! Me hace temblar.  
Ya aquí no puedo vivir,  
ya soy el hazme reir,  
la fábula del lugar,  
Bendito mi amo, amen;  
por él... Á buscarle vuelo  
y á decirle...
- MARQ. (Llegando precipitadamente.)  
¡Vive el cielo!
- JUAN. ¡Uff! ¡Bueno viene él tambien!
- MARQ. ¡Yo burlado? ¡Yo vencido?
- JUAN. ¡Señor!...
- MARQ. (Acometiéndole.) ¿Eres tú?
- JUAN. (Huyendo.) Yo soy.
- MARQ. ¡Al cabo contigo doy,  
ruin, villano, mal nacido!
- JUAN. ¡Vos conmigo? ¡Buena hacienda  
hemos hecho; mal pecado!  
¡Yo soy el descalabrado  
y vos os poneis la venda?
- MARQ. ¡Pues quién sino tú intentára  
con tan ruin desembarazo  
tenderme en el bosque el lazo  
para que en él me enredara?  
¡Por Cristo! «No entreis, señor,  
en el bosque»—me decías,  
y mi deseo encendías  
para atraerme mejor.
- JUAN. ¡Yo intentar crimen tamaño?
- MARQ. Tú de acuerdo con Martina
- JUAN. Vuestra mente desatina.  
¡Yo con Martina? ¡Mal año!  
Antes que con ella en paz,  
con el mundo entero en guerra.  
Antes me pudra la tierra,

antes me seque en agraz,  
y me postre mal catarro,  
y me pinchen y me sajen,  
y en fin, que me descerrajen  
un tiro á boca de jarro.

MARQ. ¿Cómo entónces ¡vive Dios!  
te rendiste á orden tan fiero?

JUAN. ¿Qué mucho que me rindiera  
si os habeis rendido vos?  
Yo soy hombre bajo y ruin;  
soy en suma un pobre Juan:  
pero vos, noble, galan,  
apuesto y bizarro, en fin...

MARQ. Ni á calabozos sombríos  
cedí, ni á inmundos sayones;  
que en más fuertes ocasiones  
probé los alientos míos.

Sobrenatural poder  
un punto me subyugó;  
resistirle quise, y no  
pude su influjo vencer.  
¡Flaqueza!

JUAN.

MARQ. ¡Fatalidad!

JUAN. Como queráis: más por ello  
nos echan un nudo al cuello  
por toda una eternidad,

MARQ. No; yo ese enlace resisto:  
una vez vuelto en mi acuerdo,  
yo mi libertad no pierdo.

JUAN. ¡Eso sí; cuerpo de Cristo!...  
La mia cobro señor;

vuestra suerte he de seguir:  
si á Italia hemos de partir,  
cuánto más pronto mejor.

MARQ. Preven las maletas.

JUAN. Pues:

con toda velocidad. (Mirando por la derecha.)  
Pero ¿qué veo? mirad  
lo que viene allí.

MARQ. ¡Ella es!

¡Dios de su mano me tenga!

JUAN. ¡Este sí que es lance fuerte!

## ESCENA XV.

EL MARQUÉS, JUAN, ELVIRA, MARTINA.

- MART. (Siguiendo á Doña Elvira.)  
¿Á dónde vais de esa suerte?
- ELVIRA. Nada hay ya que me detenga.
- MARQ. ¡Aquí vos!
- ELVIRA. Marqués, aquí  
me trae sagrado derecho.
- MARQ. Señora, hecho está lo hecho:  
no exijais ya más de mí.  
¿Buscáis razon?—La teneis.  
¿Nombre?—Mi honor os le fía.  
¿Fortuna?—Vuestra es la mia;  
pero mi amor no busqueis.  
(Elvira quedase anonadada, retrocediendo delante  
del Marqués.)
- JUAN. (Disputando con Martina.)  
¡Qué empalagosa!
- MART. ¡Qué arisco!
- ELVIRA. ¡Oh! ¡mátenme mis sonrojos!  
(Cubriéndose el rostro con ambas manos.)
- MART. Juan, vuelve hácia mi los los ojos.
- JUAN. Quisiera ser basilisco.

---

## MUSICA.

- ELVIRA. De tan injusta ofensa  
os pido explicacion.
- MARQ. Pedidla á vuestro engaño  
y os la dará mejor.
- ELVIRA. En contra de ese insulto  
ya se alza mi altivez.
- MARQUES. La mia no entra en este  
ridículo entremés.
- ELVIRA. Yo os rindo mi albedrío.
- MARQUES. De nuevo le cobrais.
- ELVIRA. ¿No habeis de verme nunca?
- MARQUES. ¡Jamás!

ELVIRA.

¿Jamás?

MARQUES.

¡Jamás!

## ESCENA XVI.

EL MARQUÉS, JUAN, ELVIRA, MARTINA, ESTRELLA.

Elvira se halla cerca del Marqués anegada en llanto: Estrella aparece en el fondo; contempla un instante al Marqués y á Elvira y avanza hácia ella con tierna solicitud.

ESTRELLA.

¿Quién aquí airado,  
descomedido,  
tocar ha osado  
mi bien querido?

(Encarándose de pronto con el Marqués.)

¿Vos por ventura?

¿Sois vos quizá?

¡Atrás!

¡Atrás!

Á su honra pura  
no oseis jamás.

ELVIRA.

De vos, señora,  
mi bien espero;  
mi bienhechora,  
mi amor primero.  
Mi fe quebranta  
y huye además.

¡Jamás!

¡Jamás!

con pena tanta  
no puedo más.

ESTRELLA.

Su amargo llanto  
causásteis vos.  
¿Quién á tal crimen  
os arrojó?

MARQUES.

Mi ligereza,  
su imprevisión.  
Por trama inicua  
su esposo soy;  
mas de ella lejos...

ESTRELLA. (Interrumpiendo al Marqués con enérgica expresión.)

¡Lejos! Por Dios  
que del divorcio  
me encargo yo.  
Será legítima  
separación.

JUAN. ¡Qué brava hembra!  
Es de mi flor.  
¡Ay, si lograra  
la de los dos!

ESTEB. (Llegando ahora y dirigiéndose á Estrella desde el centro de la escena.)

El rey se acerca

TODOS. ¡El rey!

ESTRELLA. ¡Gran Dios!

## ESCE NA XVII.

ESTRELLA, ELVIRA, MARTINA, el MARQUÉS, ESTEBAN, JUAN, el REY, CORO DE CABALLEROS, ALDEANOS, ALDEANAS, que invade poco á poco la escena detrás del REY.

REY. (Acercándose al Marqués con gran jovialidad.)

Ya á mis oídos  
llegó el rumor:  
mi enhorabuena  
cordial te doy.  
¿Cuál es la dama  
que te prendió?

ESTRELLA. (Presentando á Elvira al Rey.)

Vedla.

REY. (¡Qué miro!)  
¡Soñando estoy!  
El ángel bello  
que me hechizó:  
ángel purísimo  
de redención.)

(El Rey ocupa el centro de la escena teniendo á su derecha á Elvira, Estrella, Martina y Juan: á

su izquierda al Marqués y á Esteban. El coro ocupa detrás toda la escena.)

REY. Del fuego que arde en mí  
la llama he de templar  
interponiendo aquí  
mi régia autoridad.

ESTRELLA. Al ver turbada aquí  
del Rey la altiva faz,  
un eco se alza en mí  
de mi perdida paz.

ELVIRA. Yo el alma le rendí,  
le dí mi voluntad,  
no hay dicha para mí;  
no hay ya felicidad.

MARQUES. Yo amante la seguí;  
yo adoro su beldad;  
mas yo no rindo así  
mi ansiada libertad.

ESTEBAN. Turbóse, ¡pesiamí!  
del Rey la altiva faz.  
¿Por quién se altera así  
su escelsa majestad?

MARTINA. (Persiguiendo siempre á Juan.)  
No has de lograr aquí  
cobrar la libertad,  
justo castigo en fin  
de tu imbecilidad.

JUAN. Si no consigo aquí  
cobrar mi libertad,  
yo haré al cabo y al fin  
una barbaridad.

CORO. Alegre ha entrado aquí  
y airado y grave está;  
temor de verle así  
me da su majestad.

REY. ¿Tú eres su esposo?

MARQUES. Nunca, señor.  
No así se rinden  
hombres cual yo.  
Al sí arrancado  
por la traicion,



mi orgullo herido  
contesta no.

REY. (Con severidad.)

¡No! ¡Vive el cielo!  
Tienes razon.  
Tu negativa  
recojo yo.

ELVIRA. (Con enerjía.)

Para aceptarla  
se alza mi voz,  
y abre un abismo  
entre los dos.

ESTRELLA. (Con gozosa e xpresion.)

(Mi sangre en el la  
se reveló.)

REY.

(Brava y altiva  
demostracion.)

(Adelantándose á Elvira.)

Mi fe os escuda.

ESTRELLA. (Interponiéndose.)

Tened, señor;  
yo de esta dama  
tutura soy,  
y hoy ampararla  
debe mi amor.

REY.

Tiene en palacio  
habitacion,  
y en él soy único  
dueño y señor.

(Tomando á Elvira de la mano.)

Sea vuestro escudo  
mi proteccion.—  
Y en cuanto al lance  
que aquí ocurrió  
debo deciros  
en conclusion,  
que en labio alguno  
se alze una voz;  
ni el más ligero  
leve rumor!

(Cada uno con la expresion conveniente á su si-  
tuacion.)

Todos

Ni el más ligero  
leve rumor.

(El Rey desaparece conduciendo á Elvira. Esteban se acerca á Estrella con la que departe en voz baja. Juan hace lo mismo con el Marqués. Martina espía todos los movimientos de Juan. El coro se inclina respetuosamente haciendo paso al Rey.—Cuadro expresivo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Pintoresca y espaciosa glorieta en los jardines de la Granja, próxima á la fachada principal del palacio. Sillas rústicas y asientos de cesped.

### ESCENA PRIMERA.

CORO DE GUARDAS y FONTANEROS.

#### MÚISCA.

CORO.

Cubrid la inmensa  
fontanería,  
llave en la mano  
y ojo avizor.  
Cerrad el paso  
de los renuevos:  
plantas y flores  
guardad mejor.

Puede empezar á gusto  
la fiesta real,  
cuando el monarca augusto  
dé la señal.

Damas y caballeros  
hoy la honrarán;

guardas y fontaneros  
prontos están.

UNOS. Falta Juan.  
OTROS. Es verdad.  
UNOS. Vedle aquí.  
OTROS. Ven acá.

CORO. Tú que amas tanto  
la obligacion,  
¿cómo hoy te muestras  
tan remolon?

JUAN. Ya mi persona  
se trasformó;  
no soy ya el mismo;  
yo no soy yo.

CORO. ¿Qué tienes?  
JUAN. Tengo  
sobre la nuez  
una culebra  
de cascabel;  
un alevoso  
gato montés:  
tengo, por último,  
una mujer.

En mi casa entróse  
¡paf! de sopeton;  
y ha hecho ya en mi hacienda  
un destrozo atroz;  
come la endiablada  
más que un sabañon,  
bebe como un suizo,  
grita á toda voz,  
duerme á pierna suelta,  
ronca á su sabor,  
y aún la muy picaña  
cada nuevo sol  
dice que no cumplo  
con mi obligacion.

CORO. ¿Pues en qué la faltas?  
JUAN. ¡Qué me sé yo!

CORO. Cuando ella lo dice  
tendrá razon.

JUAN. Tanto mejor:  
que alborote, que grite, que estalle,  
y al cabo reviente  
del sofocon.

Mano sobre mano  
todo el día está:  
sale de bureo,  
hace el pavo real,  
trae y lleva cuentos  
con la vecindad;  
toma con los unos,  
busca á los demas,  
corre que te corre,  
dale que le das,  
y aún me dice el cura  
lleno de bondad,  
que la enoje ménos  
y la mime más.

CORO. ¿Y tú no la mimas?  
JUAN. ¿Qué he de mimar!  
CORO. Pues le faltas al cura  
y á ella á la par,

JUAN. Será verdad:  
más que rabie, que gruña y que estalle,  
cuanto ántes reviente  
mejor será.

---

### HABLADO.

GUAR. 1.º ¿Conque seguís siempre en guerra.

JUAN. Siempre; ya es cosa sabida.  
Me hace pasar una vida...  
no se vió vida más perra.  
Quince días hace ya  
que en mi casa se metió.

- GUAR. 1.º Si eres su marido...
- JUAN. No.
- GUAR. 1.º ¡Pues no te casaste!
- JUAN. ¡Cá!
- No me casé; me casaron,  
lo mismo que á mi señor;  
y él ha escapado mejor,  
que en libertad le dejaron.
- GUAR. ¿Cómo?
- JUAN. Como que el Marqués  
es más altivo, y más fuerte...  
¡Malhaya sea mi suerte!...
- GUAR. 1.º Sigue, que tiene interés.
- JUAN. Protestó en breves razones  
de tan fiero despotismo;  
y llegó al Rey, y al Rey mismo  
tambien le dijo que nones:  
y se armó la tremolina  
de la que mi amo salió .  
libre y sin costas, y yo  
fuí condenado á Martina.  
Mas no quiere el Rey que cunda  
el hecho; conque imitad  
mi obediencia... ¡Chss!... guardad  
la reserva más profunda.
- GUAR. 2.º ¿Y el señor Marqués, qué tiene?
- GUAR. 3.º Algo le escarabajea.
- JUAN. Que está como una jalea.  
(Mirando por el fondo.)  
Pero callad; aquí viene.
- GUAR. 2.º Mal humor trae.
- GUAR. ¡Vaya un gesto!
- JUAN. Marchaos.
- GUAR. 1.º Tiene razon.  
Listos á la obligacion,  
y cada cual á su puesto.  
(Los Guardas se van por la izquierda á tiempo que  
llega el Marqués por la derecha.)

## ESCENA II.

EL MARQUÉS, JUAN.

- MARQ. Espera, Juan.  
JUAN. ¡Mi señor!  
MARQ. (Excesivamente agitado.)  
¿Y el Rey? Le ví hace un instante:  
iba con ella... es su amante...  
yo he descubierto su amor.  
(Paseando con gran inquietud.)  
y ella también... ¡Qué maldad!  
¿La has visto? ¿Salió al jardín?  
Dime cuanto veas sin  
ocultarme la verdad.  
Por supuesto que es en vano  
que de ella alejarme intente,  
y ella lo ve... y lo consiente...  
¡Téngame Dios de su mano!  
¿Quieres más alevosía?  
¿Más infamia quieres? No.  
Tal mengua no sufro yo.  
JUAN. (¡Anda, anda, qué letanía!)  
MARQ. Voy tras ella; no me sacio  
de averiguar... de saber...  
constante espía he de ser  
de cuanto ocurra en palacio.  
JUAN. ¿Dónde vais?  
MARQ. Voy á aclarar  
de una vez tan fiero agravio;  
no me arguyas... ten el labio;  
no me hagas desesperar.  
(Se va precipitadamente.)  
JUAN. ¡Celoso está! Vive Dios  
que echa por los ojos fuego.  
MART. (Entrando de pronto.)  
Señor Juan.  
JUAN. ¡Otra te pego!  
MART. Tenemos que hablar los dos.



ESCENA III.

MARTINA, JUANA.

- MART. Hay quien dice, y yo lo oí,  
y no os lo quiero pasar,  
que vos por todo el lugar  
vais hablando mal de mí.
- JUAN. Miente el pícaro impostor  
que tal murmura en mi daño.  
¿Hablar yo mal? Es engaño;  
hablo mil veces peor.
- MART. Pues menguado, mal nacido,  
¿que así yo en lenguas me vea?  
¿Qué hallais en mí que no sea  
noble, apuesto y comedido?  
¿Qué vicio hay que me avasalle?  
¿No es mi virtud limpia y clara?  
¿Qué echais en cara á mi cara?  
¿Pues qué decís de mi talle?  
En el mundo no habrá dos  
mujeres que me compitan.  
¿Qué prendas se necesitan  
para agradaros á vos?  
¿Mi persona no os encanta?  
¿Mi trato no os embelesa?  
¿No honro vuestra casa y mesa?  
¿Mi vida no es buena y santa?  
Me levanto con la aurora  
que esto en verano es sabroso,  
y el cuerpo, mas que reposo,  
pide ejercicio á esa hora.  
Sin molestaros jamás  
entro y salgo, voy y vengo,  
en mis ocios me entretengo,  
y vuelvo á casa... y ¿qué más?  
Como de lo que teneis;  
bebo del que embotellais;  
gasto de lo que ganais;  
decidme: ¿qué más quereis?

JUAN. Nada: fuera gollería  
pedir más gracia y esmero:  
para un pobre jornalero  
sois una ganga á fe mia.  
Mal año para el que os vea,  
y no os siga y no os requiebre,  
y no os ronde y no os celebre  
en la córte y en la aldea;  
que vuestras lindas facciones  
dan infernales antojos:  
la lumbré de vuestros ojos  
abrsa los corazones,  
y vuestro amoroso trato  
hace en el alma cosquillas,  
y no hay en ambas Castillas  
moza de más garabato.  
Gustoso os rindo la palma  
en belleza y discrecion,  
porque dicho en conclusion  
sois un dije en cuerpo y alma.  
Sólo en vos alcanzo á ver  
un defecto, y ese os pilla  
desde el pie á la coronilla.

MART. ¿Cuál es?

JUAN. Que sois mi mujer.

Y yo encontraría buenos  
vuestro talle y vuestra cara,  
si de mujer se mudara  
cada semana á lo menos.

MART. Acortemos de razones.

JUAN. Por mí asunto terminado.

MART. Ello, en fin, ya estais casado.

JUAN. Por sorpresa, y á empellones.

MART. Jurásteis fe.

JUAN. Pues reniego.

MART. Á lo hecho ya no hay tu tia.

JUAN. ¿Cómo que no? El mejor dia  
tomo las de Villadiego.

MART. Yo os sabré tener á raya;  
pues la mujer es sabido  
que ha de seguir al marido  
á donde quiera que vaya.

JUAN. Antes me abran el hoyo.  
MART. ¡Mataros? ¡Ay! eso no;  
eso no lo sufro yo:  
me hace falta vuestro apoyo.  
¿Qué será de mí si os pierdo?  
No tengo padre ni madre  
ni perrillo que me ladre  
fuera de vos.

JUAN. Pues yo muerdo.  
MART. ¿Que nada os ha de vencer?  
JUAN. No tengo más que decir.  
MART. Pues yo os he de perseguir.  
JUAN. Pues yo os he de hacer correr.

#### ESCENA IV.

ESTRELLA, MARTINA, JUAN.

EST. ¡Hola! ¿Nunca os he de hallar  
en paz y en gracia de Dios?  
JUAN. Es ella.  
MART. Es él.  
EST. Sois los dos.  
Vete. (Á Juan.) Tenemos que hablar.  
(Á Martina.)  
JUAN. Es que yo...  
EST. (Con imperio.) El deber te espera.  
El deber ántes que todo.  
JUAN. (Manda esta mujer de un modo...)  
(Obligado por el ademan de Estrella.)  
Voy... (Pues no es poco altanera!)

#### ESCENA V.

ESTRELLA, MARTINA.

MART. Está cada vez más bravo:  
pero ya se amansará.  
EST. Bien; dejemos eso ahora.

Vengo en tu busca.

MART. Mandad.

EST. El Marqués de Torresanta  
está aquí.

MART. ¡Pues no ha de estar!

Y más hoy... él no abandona  
estos lugares jamás,  
pero hoy con doble motivo:  
ya sabreis la novedad.  
Hoy hay gran fiesta en palacio.

EST. Ya lo sé.

MART. Y correrán  
las fuentes: toda la córte  
reunida en palacio está.

EST. Bien: busca al Marqués.

MART. Volando.

EST. Este papel le darás:  
mas no digas quién te envía.  
Si pregunta.

MART. Es natural:  
preguntará de quién es.

EST. En el contenido va.

MART. Voy al punto. (¡Papelitos  
al Marqués? ¡Qué le dirán?) (Váase.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA, ESTEBAN.

EST. ¡Esteban!

ESTEB. (Llegando diligente.) Todo está hecho  
segun vuestra voluntad.  
El Rey con toda la córte  
á los jardines saldrá:  
con esta sencilla fiesta  
dispone solemnizar  
la partida de las nuevas  
camaristas: todas van  
mañana á Madrid.

EST. No todas.

ESTEB. Menos una, claro está:  
y esa no debe alejarse.

- de vuestro lado jamás.  
La de Altamira dió al Rey  
la autorizacion legal  
que os acredita, segun  
la postrera voluntad  
de sus padres, como aya  
y curadora además  
de doña Elvira Acebedo  
de Villaroel y Orgaz.
- EST. Era el nombre de mi madre.  
ESTEB. Él basta para aspirar  
al partido más brillante  
de la córte, y además  
el Rey la trata y distingue  
con afecto paternal;  
misterioso sentimiento,  
dulce y escondido afan  
que brota en su corazon,  
puro, entrañable, sin par.  
Vos la acercásteis al Rey...  
logrado el objeto está.
- EST. Y el hecho se ha divulgado...  
ESTEB. Sin duda: en mi calidad  
de proveedor de la córte  
y del ejército real  
entro y salgo yo en palacio  
con entera libertad,  
y sé que el caso se observa  
y comenta sin cesar:  
y sobre todo el Marqués...  
EST. Es un aturdido.  
ESTEB. Está  
enamorado y celoso.
- EST. Despechado nada más.  
ESTEB. Su pasion...  
EST. Ciego arrebató.  
ESTEB. Su agitacion...  
EST. Vanidad.  
No impera otro sentimiento  
en su alma fria y audaz.
- ESTEB. Así perdió á doña Elvira ..  
EST. Para no hallarla jamás.

Ya está en mi poder el breve  
que envia su Santidad:  
su union con Elvira queda  
por siempre anulada ya.

ESTEB. Doña Elvira le ama.

EST. Sí.

Por eso, Esteban, no más  
de la cólera del Rey  
al Márqués quiero salvar.  
La córte saldrá al jardin;  
oportuna es en verdad  
la ocasion. ¿Están cumplidas  
mis órdenes?

ESTEB. Sí lo están.

Joyas... brocados... la banda...  
Todo está á punto.—Mirad:  
el Márqués se acerca.

EST. Vete.

ESTEB. ¿Vos le esperabais?

EST. Quizás.

ESTEB. Sondead sus sentimientos.  
Sonsacadle...

EST. Vete ya.

## ESCENA VII.

ESTRELLA, el MARQUÉS.

MARQ. (Leyendo un papel.)  
«Con el Rey airado os ví;  
»no ofendais al Rey, por Dios;  
»Ved, Marqués, que os perdeis vos  
»y no me ganais á mí.»

---

## MUSICA.

Nadie firma el papel:  
falaz misiva.  
Ella me insulta en él,  
mi furia aviva.

EST. (Avanzando hasta el Marqués, de quien ha se-

guido los movimientos con vivo interés.)

Calma, señor Marqués,  
cobrad la calma.  
¿Cuyo ese escrito es  
que os roba el alma?

—  
MARQUES. ¿Sois vos, señora?  
ESTRELLA. Yo soy, Marqués.  
MARQUES. ¿Ella os envía?  
ESTRELLA. ¿Ella quién es?  
MARQUES. La que arrogante  
dicta hoy la ley;  
la favorita  
feliz del rey.  
ESTRELLA. El Rey la ensalza.  
MARQUES. Su infame amor.  
ESTRELLA. Tened el labio  
calumniador.  
MARQUES. Su honra es mi honra  
ESTRELLA. No, vive Dios,  
tan alta dama  
no es para vos.

—  
Sobre el cielo divino  
de sus facciones  
derrainaron las gracias  
sus perfecciones.

Del amor casto nido  
en su alma bella;  
las más altas virtudes  
moran en ella.  
No, vive Dios;  
tan perfecta hermosura  
no es para vos.

MARQUES. Un día y otro día  
seguí su huella;  
la dulce paz del alma  
perdí por ella.  
Amor la puso en medio  
de mi camino;  
luchar ya más no puedo  
contra el destino.

Sobre mi amor  
se alza hoy mi noble orgullo,  
mi altivo honor.

---

ESTRELLA. Vos su fe encendisteis  
y la hollásteis vos:  
fiero, impío agravio  
se alza entre los dos.  
Y pues necio, osado  
y desatinado  
recobrar quisisteis  
vuestra libertad,  
tan ciega condicion,  
tan loca vanidad  
rompió la santa union  
por una eternidad.

---

MARQUES. Yo mi amor constante  
á sus piés rendí;  
y del suyo artero  
en la red caí.  
Hoy mi h́onor preciado  
puro, immaculado  
al favor inmolado  
de su majestad.  
Su pérfida traicion,  
su inícuca veleidad  
me hirió en el corazon  
con fiera crueldad.

---

### HABLADO.

EST. Con vuestro genio violento  
y vuestro rudo lenguaje,  
ni hareis fortuna en la córte  
ni hallareis mujer que os ame.

MARQ. Es que me hostigan, me exaltan,  
exacerban mi carácter.

EST. No hacen sino terminar  
lo que vos mismo empezásteis.



¿Vuestra libertad queríais  
recobrar? Nada más fácil:  
rota queda vuestra union:  
ya sois libre como el aire.

MARQ.

¿Cómo?

EST.

Ya ha llegado el breve  
que remite el Santo Padre.

MARQ.

¿Y á vos, qué interés os lleva  
en este asunto?

EST.

El más grande.—

No hagais resistencia al Rey,  
que os honra con sus bondades;  
no celeis á doña Elvira  
con importunos alardes,  
y dad su nombre al olvido  
y que nunca más os halle.

MARQ.

Señora...

EST.

Ni una palabra.—

Señor Marqués, Dios os guarde.

ESTEB.

(Llegando por la derecha y reservadamente á Estrella.)

La córte sale al jardin.

EST.

No hay que perder un instante.

(Esteban y Estrella se van por el fondo. Juan llega por la izquierda.)

## ESCENA VII.

EL MARQUÉS, JUAN.

MARQ.

¡Ira del cielo!

JUAN.

Señor.

MARQ.

¿Quién te llama? ¿Qué te trae?

JUAN.

El Rey va á llegar.

MARQ.

¿El Rey?

Le espero: tengo que hablarle.

JUAN.

Por Dios, señor, no vayais  
á hacer algun disparate.

MARO.

Déjame.

JUAN.

Pero señor...

MARQ.

No me hostigues, no me canses.

JUAN.

El amor de doña Elvira

dió con vuestro juicio al traste.

MARQ. ¿El amor dices? ¿Pues tú  
presumes que yo la ame?  
No es su nacarada frente,  
ni sus negros ojos árabes,  
ni sus purpurinos labios,  
ni su sonrisa de arcángel,  
ni su cuello alabastrino,  
ni su torneado talle;  
no es ella, en fin, quien enciende  
el fuego que en mi alma arde;  
es mi amor propio ofendido  
que airado del pecho sale,  
y ante el Rey, ante la córte  
se alza ya pidiendo sangre.

JUAN. Os pareceis al hambriento  
despreciando los manjares.  
Vos huís de doña Elvira  
y estais muertecito de hambre.

MARQ. Ya nunca más he de verla.

JUAN. ¡Cá!

MARQ. Tú ignoras... Tú no sabes...

Pidióse el divorcio á Roma:  
ya remitió el Santo Padre  
el breve, en cuya virtud  
queda roto nuestro enlace.

JUAN. El nuestro... roto...

(Avalanzándose de pronto al cuello del Marqués.)

¡Ay señor,

permitidme que os abrace!

MARQ. Que me ahogas.

JUAN. Perdonad

este natural arranque.

¿Conque roto?... ¿Conque libre?

Conque... conque... conque... ¡Tate!

(Mirando por el fondo.)

¡El Rey!

MARQ. ¡Conténgame Dios!

JUAN. Retiraos á esta parte.

(El Marqués se retira obligado por Juan.)

ESCENA VIII.

EL VIRA, el REY, el MARQUÉS, DAMAS y CABALLEROS. ¡

MUSICA.

CORO. Paso franco al Rey  
que hoy nos brinda los encantos del jardin.  
Este hermoso edem  
es más bello que la córte de Madrid.  
¡Paso al Rey!  
¡Paso al Rey!

REY. (Llegando ahora con Elvira.)  
Gracias mil os doy.  
¡Qué hay que turbe, bella Elvira, vuestra faz?

ELVIRA. Nada, gran señor.

REY. La alegría para siempre recobrad.

MARQUES. ¡Oh maldad!  
¡Oh traicion!

REY. ¡Vos aquí, Marqués?

MARQUES. Es muy natural.

REY. Lejos de Madrid  
os juzgaba ya.

MARQUES. Antes bien, señor,  
este es mi lugar.

REY. (Fuerza es ya poner  
freno á tal desman.)

ELVIRA. (Al hallarle aquí  
tiemblo á mi pesar.)

MARQUES. (Mas fuerte que el Rey  
es mi voluntad.)

CORO. (Me hace estremecer  
su lenguaje audaz.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, ESTEBAN.

ESTEBAN. Aquí mi ama y dueña, que es

tratante en joyas de valor,  
para llegar á vuestros piés  
licencia pide, gran señor.

(Esteban recibe la venia del Rey y desaparece por donde vino.)

REY. (Dirigiéndose á todos.)  
De doña Elvira sierva es;  
su aya y nodriza es á la par:  
con detencion miradla, pues,  
excitará vuestro interés,  
que no hay mujer más singular.

### ESCENA X.

LOS MISMOS, ESTRELLA, ESTEBAN, con azafates y cajas,  
conteniendo ricas telas y astuches con alhajas.

ESTRELLA. Dadme las plantas, noble señor,  
para serviros vénia me dad:  
joyas vereis de gran valor  
si á tanto llega vuestra bondad.

REY. Mostradlas, pues.

CORO. Mostrad, mostrad.

ESTRELLA. (Descubriendo los azafates.)  
Aquí hay en plata, y oro  
damascos recamados;  
riquísimos bordados  
en fino brocatel.  
Encajes de Venecia,  
tupidos terciopelos,  
hay cintas, lazos, velos  
y paños hay de Argel.

(Mostrando los estuches.)

Aquí brazaletes,  
collares, anillos  
de nítidas perlas  
y aljófares ricos.  
Labrados brillantes  
de diáfano brillo:  
aquí hay esmeraldas,

topacios bruñidos  
granates, rubíes,  
turquesas, zafiros.  
Mercad, caballeros,  
mi mano es un río.

GRUPO DE CABALLEROS. (Á varias damas.)  
Guardad esta perla.

OTRO GRUPO. (De igual modo.)  
Yo os ferio este anillo.

OTRO ID. ID. Yo en estas memorias  
os doy mi albedrío.

DAMAS.  
¡Qué engarce! ¡Qué esmalte!  
¡Qué diáfano brillo!  
Por ser prenda vuestra  
gustosa la admito.

ESTRELLA. (Mostrando una rica banda bordada y algo des-  
lucida.)

Hallada á la aventura,  
mercada en almoneda,  
aún en mi mano queda  
la banda que aquí veis.  
En cifra misteriosa  
de amores hondo arcano,  
trazó en ella una mano  
«mil setecientos seis.»

REY. Mostrad esa banda.

ESTRELLA. Ley mia es serviros.

REY. ¿En dónde la hubísteis?

ESTRELLA. Ignoro en qué sitio.

REY. ¿Quién era su dueño?

ESTRELLA. El nombre no dijo.

REY. Es fuerza que al punto...

ESTRELLA. No pienso lo mismo:  
que aquel que es prudente  
si estima su oficio,  
historias de prendas  
dar sabe al olvido.

REY. Hablaros deseo.

ESTRELLA. Es grande honor mio.

Bellísimas damas,  
galanes rendidos,  
mercad, que os ofrezco  
completo surtido.

Aquí brazaletes,  
collares, anillos,  
de nítidas perlas  
y aljófares ricos.

Labrados brillantes  
de diáfano brillo;  
verdes esmeraldas,  
topacios bruñidos,  
granates, rubíes,  
turquesas, zafiros;  
mercad, caballeros,  
mi mano es un río.

REY. (Amargo recuerdo,  
el alma me ha herido.)

ESTEBAN. (El Rey se ha turbado.  
Certo fué el tiro.)

MARQUES. (Fijo siempre en Elvira.)  
(¡Mi vista desdeña!

Turbado la miro.)

ELVIRA. (Mi vista desdeña.

Turbada le miro.)

CORO. (¡Extraña aventura;  
suceso imprevisto!)

---

## ESCENA XI.

ESTRELLA, el REY.

### HABLADO.

REY. (Despidiendo al Coro, el cual desaparece por el  
fondo.)

Recorred ese ancho espacio  
con entera independencía.—  
¿Quién sois vos?

EST. Señor, despacio,  
que tiemblo en vuestra presencia.

- REY. Yo os he visto ántes de ahora.  
EST. Es efecto natural.  
Yo soy abastecedora  
del ejército real.
- REY. ¿Quién puso en vuestro poder  
esa banda?
- EST. Fué el acaso.  
Un furtivo mercader...
- REY. ¿Cuándo? ¿Dónde?
- EST. Iba de paso.
- REY. ¿No le tuvisteis?
- EST. Tratante  
de ajenas desdichas era.  
¡Ay del que tuvo un instante  
su fugitiva carrera!
- REY. No os entiendo bien.
- EST. Lo siento.
- REY. Explicaos más.
- EST. Señor,  
no tengo yo entendimiento  
para expresarme mejor.  
Mas soy franca y expansiva;  
soy, en fin, traslado fiel  
de mi señora, la altiva  
condesa de Villarroel.
- REY. ¿La condesa?
- EST. Madre tierna  
de doña Elvira; murió,  
y en su despedida eterna  
á su hija me encomendó.  
Sintióse herida de muerte  
al volver á Barcelona.  
¡Mal haya quien de esa suerte  
á su pesar se abandona!
- REY. ¡Luégo erais vos!...
- EST. Cosa es llana  
su más leal servidora.
- REY. Bien hablais para villana.
- EST. Muy mal para alta señora,
- REY. Yo de Barcelona huí:  
yo os hallé...
- EST. ¡Me maravilla!...

Señor, yo nunca salí  
de mis campos de Castilla.—  
Desde el monte á la floresta;  
desde el barbecho al verjel:  
fuera del dia de fiesta,  
saya de pardo buriel.  
En mi incesante faena  
fruto hallo abundante y bueno:  
ya cojo el maiz, la avena,  
ya la cebada, el centeno:  
trigo candeal en Medina,  
rico garbanzo en Valseca;  
si el uno da blanca harina  
el otro es blanda manteca,  
Mil cubas tengo de mosto;  
pues merinas más de mil:  
y así vendimio en Agosto  
como esquileo en Abril.  
Mantengo en mis dehesas gente  
para embestir á una armada;  
pues hogaño, no hay quien cuente  
los potros de mi yeguada.  
Una fábrica de paños  
tengo en Segovia; y en fin,  
ya en ruinas, á fuerza de años,  
un castillo en Balsain.  
Como la apetece el rey  
cumplida explicacion doy:  
en mí la obediencia es ley,  
que esta nací, y esta soy.

REY. No es de tosca labrado.a  
vuestrq porte.

EST. Será así.

Algo del de mi señora  
se me habrá pegado á mí.

REY. ¿Vuestra señora?

EST. Sí, á fe.

REY. Referidme de ella más.

EST. Honrar su memoria sé:  
traerla en lenguas jamás.  
Franca esta vez fui con vos,  
que con otro no lo fuera;



ahora dejadme ir con Dios  
que la obligacion me espera.  
Joyas dí que aún no cobré:  
bien haya la suerte mia,  
que esta vez por vos, gané  
todo cuanto apetecia.

REY.

¿Os vais de aquí?

Sí, en verdad,

que es mi charla inoportuna:  
mi norte es la actividad;  
ganar tiempo mi fortuna.

EST.

¿El Marqués aquí?

MARQ.

Yo soy.

EST.

(¡Qué á tiempo!) Dadme licencia.

REY.

(Confuso y turbado estoy...)

EST.

(Le conmovió mi presencia.)

(Se va rápidamente por la izquierda.)

## ESCENA XII.

EL REY, el MARQUÉS.

REY.

En mala ocasion llegaste.

MARQ.

¿Quién sabe si las escojo!

REY.

¿Qué dices?

MARQ.

Digo, señor,

que hace tiempo que os estorbo,

REY.

Tiempo hace ya que debiste

salir de San Ildefonso:

pliegos te dieron de mi órden

para Italia.

MARQ.

Yo, tau sólo

del Rey don Luis, mi señor,

las órdenes reconozco.

REY.

Marqués, por mi voluntad

mi hijo Luis ocupa el trono:

si él reina en España, yo

reino en él; teme mi enojo.

MARQ.

En justa causa ademas

mi desobediencia apoyo:

las misiones diplomáticas

exigen tacto y aplomo,

y pienso que haríais mal  
en fiarme altos negocios  
de Estado, cuando me dejo  
burlar en los míos propios.

REY. ¿Qué quieres decir?

MARQ. Señor,  
no con fingidos asombros  
me obligueis á dar salida  
al fuego que en mi alma escondo,  
que al estallar en mi pecho  
nos puede abrasar á todos.

REY. ¡Miserable!—(Mas ¡qué digo!  
vive Dios que está celoso:  
y piensa el imbécil... Yo  
pondré á sus malicias coto.)—  
Á tus ciegos arrebatos  
con frio desden respondo.  
Partirás á Italia hoy mismo:  
nada digas; nada oigo.  
Esta es la orden del Rey,  
y es la mía sobre todo.

MARQ. (¡No partiré, vive el cielo!)

REY. (¡Duda de Elvira... está loco!)  
(Sale por la derecha.)

### ESCENA XIII.

EL MARQUÉS, ESTEBAN.

MARQ. (Siguiendo al Rey con la vista.)  
Don Felipe de Borbon,  
burlar con tan bajos modos  
á hombres de mi estirpe, es  
en extremo peligroso.

ESTEB. (Al oído del Marqués.)  
Más lo es provocar las iras  
del Rey.

MARQ. Pues yo las provoco.

ESTEB. Resistiendo sus mandatos  
riesgo correis y no flojo.

MARQ. No temo su omnipotencia.

ESTEB. Pues temedla, y sobre todo,

temed, Marqués, que sepulten  
por siempre en un calabozo.

## EXCENA XVI.

EL MARQUÉS, ESTEBAN, MARTINA, JUAN.

JUAN. (Dentro.) No me sigais.  
MART. (Lo mismo.) No huyais vos.  
MARQ. ¡Eh! ¿Quién grita de ese modo?  
ESTEB. Juan y Martina.  
JUAN. (Saliendo seguido de Martina ) Venid;  
no seais terca.  
MART. No seais bobo.  
JUAN. ¡Señor!...  
(Dirigiéndose al Marqués, quien le rechaza brus-  
camente.)  
¿No es verdad, señor  
que ya nos llegó el divorcio?  
MARQ. ¡Aparta!  
JUAN. El breve de Roma;  
el que envió... (Persiguiéndole.)  
MARQ. ¡Eh! ¡Fuera estorbos!  
(Rechazando á Juan y saliendo precipitadamente  
por el fondo.)

## ESCENA XV.

MARTINA, ESTEBAN y JUAN.

JUAN. Pues yo sé que llegó el breve.  
MART. ¿Qué breve?  
JUAN. El del Papa.  
MART. ¿Cómo?  
¿Qué Papa?  
JUAN. El Papa... ¿Qué? ¿Hay más  
de uno? Yo no los conozco.  
Yo hablo aquí del Padre Santo.  
MART. Dejadle en paz; no seais tonto;  
bien se está San Pedro en Roma.  
JUAN. ¿San Pedro? No; si este es otro.  
Este es el santo varon

que anula mi matrimonio.  
Dígalo el señor Esteban:  
¿no es verdad?

ESTEB. De ningún modo.

El enlace del Marqués  
en efecto quedó roto:  
mas tan alto privilegio  
es concedido tan solo  
á personas de alta clase,  
y muy nobles sobre todo,  
entre las cuales se entiende  
que pueden existir otros  
motivos... graves razones  
que autoricen el divorcio;  
razones que nunca pueden  
existir entre vosotros.

JUAN. ¿Pues no es bastante razon  
la de que no me conformo?

ESTEB. No basta.

JUAN. Conque es decir...

ESTEB. Válido es tu matrimonio.

MART. ¡No faltaba más!

JUAN. ¿Y no hay  
otro remedio?

ESTEB. No hay otro.

JUAN. Pues me voy á ver al Nuncio.  
(Dando media vuelta de pronto.)

MART. ¿Á quién?

JUAN. Al Nuncio apostólico:  
á pedir que pida el breve  
lo más breve... lo más pronto...

MART. Antes decidme... (Siguiéndote.)

JUAN. Soy mudo.

MART. Escuchad ántes...

JUAN. Soy sordo.

MART. ¿Á dónde vais?

JUAN. ¡Al infierno!

(Desapareciendo precipitadamente por el fondo.)

MART. Pues ni aun allí habeis de ir solo.

(Corriendo detrás de Juan.)

## ESCENA XVI.

ESTEBAN, ELVIRA.

ESTEB. ¡Por Dios que hizo presa en él:  
no le suelta... pobre mozo!

ELVIRA. (Llegando por la derecha.)  
Esteban.

ESTEB. ¿Vos, doña Elvira?

ELVIRA. ¡Que me place hallarte solo!

ESTEB. Acompaño á mi señora.

ELVIRA. ¿En dónde está? Nunca logro  
hablarla á solas; y hoy  
tengo pesares tan hondos...  
Más que nunca hoy necesito  
de su afecto cariñoso;  
verme en sus amantes brazos,  
contemplar su bello rostro,  
y confundir con las tuyas  
las lágrimas de mis ojos.

ESTEB. Muy pronto vereis cumplidos  
vuestros deseos.

ELVIRA. ¡Oh gozo!

ESTEB. Hoy abandonais la córte.

ELVIRA. ¿Para vivir con vosotros?  
Entónces, mi buen Esteban,  
llegó mi ventura al colmo.

ESTEB. El Rey.

REY. Dejados. (Llegando por la derecha.)  
(Á Esteban.)

ESTEB. Señor...  
(Inclinándose y saliendo)

## ESCENA XVII.

ELVIRA, el REY.

REY. Quiero hablarte: estamos solos.  
¿Serás franca á mis preguntas?

ELVIRA. Preguntad, que ya respondo.

---

MUSICA.

REY. Yo de tu boca, Elvira,  
quiero escuchar  
á quién van los suspiros  
que al viento das.  
Si con agudo dardo  
te hirió el amor,  
dime por quién palpita  
tu corazon.

ELVIRA. Yo no tengo secretos  
para mi Rey,  
ni capaz es de engaño  
mi pecho fiel.  
Si ayer con dardo agudo  
me hirió el amor,  
cerrada está la herida  
del corazon.

REY. Por el Marqués de Torresanta  
ardió en amor tu pecho fiel.

ELVIRA. Contra él mi orgullo se levanta  
y para siempre huye de él.

REY. Soñaste amar y ser amada  
en bendecida y tierna union.

ELVIRA. Esa es la dicha suspirada:  
esa es la paz del corazon.

Amar y ser amada,  
y como bienpreciado  
guardar la fe sagrada  
que el pecho enamorado  
juró una vez y cien.  
Partir con noble aliento  
la pena palpitante  
y el plácido contento,  
y con afan constante  
trocar el mal en bien;

esa es la verdad;  
ese es el amor

que la dicha da,  
que bendice Dios.

(El Marqués aparece en el fondo espionando la escena.)

REY.                    ¡Niña celestial!  
                          ¡Ángel de candor!...  
                          Por tan tierno afán  
                          te bendice Dios.

(El Rey acaricia con ambos manos la cabeza de Elvira. El Marqués avanza colérico, colocándose frente á frente del Rey.)

## ESCENA XVIII.

ELVIRA, el REY, el MARQUÉS.

MARQUES.            ¡Ese es el amor  
                          pérfido y falaz!  
                          ¡Esa es vil traición!  
                          ¡Esa es liviandad!

(Elvira retrocede sobrecogida: el Rey se adelanta al Marqués.)

REY.                    ¿Sois vos otra vez?

MARQUES.            La última será.  
                          Ceda el puesto el Rey  
                          al feliz galán.

(Sacando la espada.)

REY.                    ¡Contra vuestro Rey  
                          el acero audaz!  
                          En guardia, Marqués,  
                          que os voy á matar.

(Acometiendo al Marqués espada en mano.)

MARQUES.            ¡En guardia!

(Cruzando la espada con el Rey.)

REY.                    ¡Ay de vos!

MARQUES.            ¡Reñid!

REY.                    (Esgrimiendo.)    ¡Avanzad!

ELVIRA.              (Llamando desde el fondo.)

                          ¡Acudid! ¡Favor!

(El Rey desarma al Marqués, cuya espada cae á los piés del Rey.)

REY. (Acercándose al Marqués con reposado y severo continente.)

La espada cobrad.  
Como hombre cumplí:  
Llegó el turno al Rey.

(Dirigiéndose al fondo.)

Mis guardias, aquí.

(Llega en todas direcciones el Coro de damas y caballeros con precipitada ansiedad y viva agitación, á los que el Rey responde en los términos convenientes, al mismo tiempo que acude en socorro de Elvira, quien se muestra vivamente impresionada y próxima á desfallecer: durante este tiempo tiene lugar la rápida escena entre Estrella y Juan, á cuyo término acude por el fondo la guardia del Rey. Un grupo de guardas y fontaneros aparece al mismo tiempo en el segundo término de la izquierda. El Marqués recoge su espada.)

ESTRELLA. (Llegando por la izquierda con Juan y Esteban.)

¡Perdióse esta vez!

(Á Juan con la mayor reserva y vivo interés.)

¿No hay salida?

JUAN. (De igual modo.) Sí.

ESTRELLA. ¡Sálvale, por Dios!

JUAN. De las del jardín  
soy el dueño yo.

EST. (Cogiendo de un brazo al Marqués y recatándole del Rey.)

Ella os ama. Huid.

(El Marqués recoge la frase de Estrella con gozosa expresión. Esteban y Juan acuden á vencer la resistencia del Marqués, quien al fin se deja conducir por la izquierda.)

Por su amor, Marqués.

Sálvale tú, Juan.

ESTEBAN. Yo respondo de él.

(El Marqués, Juan y Esteban desaparecen por la izquierda. El Rey avanza con la guardia al centro de la escena. Los guardas y fontaneros se entienden poco á poco por todo el término de la izquierda, por el que Estrella se adelanta á la voz



- del Rey.)
- REY. Prended á ese traidor:  
que espíe su desman.
- ESTRELLA. No le busqueis, señor,  
que ya está en libertad.
- REY. Cerrad todo el jardin,  
que no logre escapar:  
castigo halle por fin  
su torpe ceguedad.  
Huyó de aquí el Marqués;  
para él no haya piedad,  
que ingrato con su Rey  
su vida osó atacar.
- ELVIRA. Perdióle al fin mi amor;  
no hay ya para él piedad,  
porque el delito es  
de lesa majestad.
- ESTRELLA. Perdida su razon  
al Rey se atreve audaz;  
su arrojo le perdió,  
su amor le calinará.
- CORO. No hay ya para el Marqués  
clemencia ni piedad,  
porque el delito es  
de lesa majestad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Patio interior de un antiguo castillo feudal. En el segundo término de la derecha, gran torreón corpóreo con ventanas y puerta practicables. En la izquierda fachada de piedra medio derruida con puerta practicable en el centro. Á la derecha, en el ancho corredor que se extiende hasta el fondo, la puerta que conduce al exterior del castillo. En el fondo gran balcón corrido con balaustrada de piedra, por el que se descubre el terreno árido y escarpado sobre el cual se descubre el castillo.

### ESCENA PRIMERA.

MARTINA, JUAN, ESTEBAN, CORO DE VECINOS DE  
BALSAIN y CRIADOS del castillo.

### MUSICA.

CORO. Festejemos la llegada  
de nostrama la señora:  
nuestra amada  
bienhechora;  
nuestro bello serafín.  
Rica y bella,  
noble y llana,  
¿quién por ella  
no se afana?

Es la estrella  
peregrina  
que ilumina  
nuestro hogar de Balsain.

ESTEBAN.

Hasta  
que el ama os vea  
podeis holgar;  
basta  
que la hora sea  
de merendar.

Buena  
racion os toca,  
podeis comer.

Llena  
va hasta la boca,

(Dádoles una bota.)

conque á beber.

CORO.

¡Viva el honrado Esteban:  
á su salud!

MARTINA.

Venga luégo una copla.

CORO.

Échala tú.

MARTINA.

Enhorabuena:  
ande el corro, muchachas.

CORO.

Ande la rueda.

(El coro hace rueda al son de la música.)

MARTINA.

Yo no se qué tenía  
anoche mi Juan,  
que del pan me pedía  
sin dar en el pan.

Por la corteza  
buena le halló;  
mas cuando luégo  
la miga vió,  
con faz severa  
me le volvió,  
porque la harina  
no era de flor.

Quien con mi Juan se tome

se toma muy mal;  
que mi Juan sólo come  
del trigo candeal.

—  
Suene la gaita  
y el tamboril;  
á cantar,  
á reir.

Dale al pandero,  
marca el compás.

Á reir,  
á cantar.

La, ra, lá.

CORO. Suene la gaita  
y el tamboril, etc.

—  
MARTINA. Flores de San Antonio  
ya enojos me dan;  
que la del matrimonio  
florece en San Juan.

—  
Ven á mi huerto  
niña gentil,  
frutas y flores  
son para tí,  
la siempreviva  
y el alelí;  
la yerbabuena  
y el torongil.

—  
Del jardín de Cupido  
corté yo un clavel.  
¡Quién me diera un marido  
tan bello como él!

—  
Suene la gaita  
y el tamboril.

Á cantar,  
á reir.

Dale al pandero,  
marca el compás:

á reir,

á cantar.  
La, ra, lá.  
CORO. Suene la gaita  
y el tamboril, etc.

---

### HABLADO.

ESTEB. ¡Ea!... Basta de jolgorio.  
UN CAMPESINO. Como ucé nos dió licencia...  
ESTEB. (Observando la puerta de la fachada de la izquierda.)  
Sí, más ya es tarde. (El Marqués parece que se impacienta.)  
(Á un lugareño.)  
¿Qué miras tú?  
LUGAR. Nada.  
(Haciéndose atrás obligado por Esteban.)  
ESTEB. (Á otro.) ¿Y tú?  
LUGAR. Es que se mueve esa puerta.  
ESTEB. Será el aire.  
LUGAR. Es que la empujan por dentro.  
ESTEB. Y aunque así sea.  
¿Qué os importa?  
LUGAR. Como uno...  
OTRO ID. Como el ama...  
ESTEB. ¿Aún cuchichean?  
Cuando el ama os necesite yo os llamaré.  
LUGAR. Pero...  
ESTEB. (Echándolos á viva fuerza.)  
¡Afuera!  
JUAN. ¡Largo de aquí!  
ESTEB. Y tú con ellos.  
MART. ¡Bien dicho!  
ESTEB. Y tú. (Á Martina.)  
JUAN. ¡Tómate esa!

ESCENA II.

MARTINA, JUAN, ESTEBAN.

- ESTEB. Tengo que hablar al Marqués  
y el caso exige reserva.
- JUAN. Pero conmigo...
- MART. Y conmigo...
- JUAN. Yo soy fiel...
- MART. Yo soy discreta...
- ESTEB. Bien; pero tú eres muy bruto.
- MART. ¡Toma!
- ESTEB. Y tú muy bachillera:  
y la vida de tu amo  
peligra.
- JUAN. ;Á quién se lo cuenta!  
Yo favorecí su fuga.
- MART. Y yo le abrí callejuela.
- JUAN. Y con él vine al castillo.
- MART. Por mí perdieron su huella.
- ESTEB. Y aquí se oculta... ¡Silencio!  
Ni una palabra. (Con gran misterio.)
- MART. y JUAN. (Á media voz.) Ni media.
- ESTEB. Dejádme á solas con él.
- MART. Mas...
- JUAN. Pero...
- ESTEB. El ama lo ordena.
- MART. ¡Ah! Pues cuando ella lo manda...
- JUAN. Pues cuando lo ordena ella...
- MART. Tiene una expresion...
- JUAN. Y un tono...
- MART. Y una voz...
- JUAN. Y unas maneras...
- MART. Que no son para olvidadas.
- JUAN. Ni propias de una labriega.
- MART. Parece una gran señora.
- JUAN. Si tiene aires de princesa.
- MART. Y eso no se imita.
- JUAN. Como  
desde niño no se aprenda...
- MART. Está claro.

- JUAN. Claro está.  
MART. Si el mismo refran lo reza:  
«de tal palo tal astilla.»  
JUAN. Cabal: y la astilla es buena.  
MART. Aquí se cumple el refran.  
JUAN. Apostaría una oreja.  
MART. ¿No es verdad?  
(Asediando siempre á Esteban.)  
JUAN. (Id.) ¿Verdad que sí?  
MART. Acá *inter nos*.  
JUAN. Con franqueza.  
MART. ¿Qué ascendientes son los suyos?  
JUAN. Sí. ¿Cuál es su parentela?  
MART. ¿Quién es, pues?  
JUAN. ¿De quién es hija?  
ESTEB. (Estallando.) ¡Del gran tamorlan de Persia!  
¡Qué charlar! ¡Largo de aquí!  
JUAN y MART. ¡Ay!  
ESTEB. ¡Listo!  
MART.. ¡Por él!  
(Saliendo con Juan por el fondo.)  
JUAN. ¡Por ella!  
¡Si fuera ménos curiosa!...  
MART. ¡Si ménos pregunton fuera!...  
JUAN. ¡Cuando os digo que huyais léjos!  
(Rechazándola.)  
MART. (Persiguiéndole.)  
¡Cuando digo que he de ir cerca!...

### ESCENA III.

ESTEBAN, el MARQUÉS.

- ESTEB. (Abriendo la puerta de la izquierda en la que aparece el Marqués.)  
Ya estamos solos, salid;  
pero cuidado que no os vean.  
MARQ. Desde allí la he visto yo.  
(Señalando el torreón.)  
ESTEB. ¡Por Dios, Marqués!  
MARQ. Era ella.  
Detrás de esa celosía

apareció, ¡Ay, Esteban;  
entendí que ella también  
codiciaba mi presencia!  
Lanzó su pecho un suspiro;  
era un ¡ay! de amarga pena  
que yo recogí, enviándola  
toda mi alma en recompensa.  
¿Tanto la amais?

ESTEB.

MARQ.

¡Loco estoy!

ESTEB.

El demonio que os entienda;  
¿por qué de vos la arrojásteis  
cuando vuestra esposa era?

MARQ.

¡Necedad!... Ciego arrebató;  
mas basta que me arrepienta.

ESTEB.

No basta: hay aquí quien nunca  
os perdonará la ofensa.

MARQ.

¿El aya de Elvira? Al fin,  
pues que tanto se interesa  
por mi bien, perdonará  
como me perdona ella.

ESTEB.

No.

MARQ.

Pues bien, su autoridad  
no ha de ser tanta...

ESTEB.

Es inmensa.

Salid ya de vuestro error,  
pues que ya el misterio cesa.  
Elvira os perdonará:  
su madre, no.

MARQ.

¿Cómo? Estrella...

ESTEB.

Madre es de Elvira; la pobre  
niña juzgándose huérfana,  
lejos vivió de su madre,  
mas ya en sus brazos se encuentra  
y el nombre de hija recibe:  
hija cariñosa y tierna,  
que al mandato de su madre  
no ha de oponer resistencia,  
siendo por su parte ejemplo  
de rectitud y grandeza.

MARQ.

¿Elvira!...

ESTEB.

Honrará los timbres  
de su preclara ascendencia.



- MARQ. Noble es la mia, y no cede  
en tan penosa contienda.
- ESTEB. Pensad en salvar la vida,  
que amenazada se encuentra,  
y huid de ella.
- MARQ. Sin su amor  
la inútil vida me pesa.
- ESTEB. Huid de aquí... armas hicisteis  
contra el Rey. Crímen de lesa  
majestad: quizá emisarios  
del Rey os siguen de cerca.  
No darán con vos, en tanto  
que este castillo os alberga:  
entreoculto en la espesura  
de estos bosques, nadie llega  
á sus muros, escondidos  
entre rocas y malezas;  
mas aunque el sitio es seguro,  
que le abandoneis es fuerza.
- MARQ. Para morir: lejos de él  
nada en el mundo me resta.  
Adios. (Alejándose.)
- ESTEB. Teneos.  
(Viendo salir á Elvira por la puerta del torreón.)
- MARQ. ¡Elvira!  
Dejadme solo con ella.
- ESTEB. Ved lo que haceis. (¡Pobre mozo!)
- MARQ. Oid mi súplica, Esteban.  
(Esteban se aleja lentamente por el fondo. Elvira  
intenta volverse atrás: el Marqués la detiene al  
dar principio el duo.)

## MUSICA

### ESCENA IV.

ELVIRA, el MARQUÉS.

- MARQUES. Turbada y llorosa  
de mí os alejais,  
y amantes suspiros

al viento lanzais.  
Llegad á la ardiente  
llamada de amor  
que un pecho os envía  
sumido en dolor.

ELVIRA.

De amantes ternezas  
no es esta ocasion;  
no tiene albedrío  
mi fiel corazon.  
Mas debo á la ardiente  
llamada llegar  
en pos de una vida  
que anhele salvar.

MARQUES.

Mas que mi triste vida  
vale mi amor.

ELVIRA.

Ya desde hoy para el mio  
no hay salvacion.

MARQUES.

Mayores imposibles  
vence la fe.

ELVIRA.

Grande y acrisolada  
la mia fué.

—  
No hay sin ella,  
no hay ventura:  
blanca estrella  
de luz pura,  
la escondida  
senda oscura  
de mi vida  
iluminó:  
mas la impía  
suerte avara  
turbó un dia  
su luz clara,  
y en la densa  
noche fria  
mi fe inmensa  
sepultó.

MARQUES.

No hay sin ella,  
no hay ventura:  
blanca estrella

de luz pura,  
la escondida  
senda oscura  
de mi vida  
alumbrará.  
Si la impía  
suerte avara  
turba un día  
su luz clara,  
en la densa  
noche fría,  
mi fe inmensa  
brillará.

(Estrella aparece en el dintel de la puerta del  
torreon.)

MARQUES. Volved, mi amor os llama.

ELVIRA. Es grande mi ansiedad.

MARQUES. Mayor mi ardiente llama.

ESTRELLA. (Interponiéndose.)  
Mayor mi voluntad.

## ESCENA V.

ESTRELLA, ELVIRA, el MARQUÉS.

MARQUES. La pena me devora.

ESTRELLA. Mal pasajero es.

MARQUES. Por vos suspira y llora.

ESTRELLA. Por vos, señor Marqués.

—  
Vos sois falso y audaz;  
ella es todo candor.

Vos turbasteis su paz;  
yo maté vuestro amor.

Altanero,  
veleidoso,  
yo no os quiero  
para esposo  
de este ángel  
de bondad.

¿Para vos?  
Nunca más;

¡No, por Dios!  
Jamás! Jamás!

MARQUES. Ved la pena en mi faz;  
ved su acerbo dolor.  
No turbeis nuestra paz  
con tan ciego rencor.

Ved su llanto,  
mi tormento;  
ceda á tanto  
sentimiento  
vuestra fiera  
voluntad.

Nunca en vos  
se alce más.

No, por Dios!  
Jamás! Jamás!

ELVIRA. (Él me busca tenaz;  
yo le he dado mi amor,  
y constante ó falaz  
es del alma señor.

Vano empeño  
congojoso;  
ya es mi dueño,  
ya es mi esposo.  
Una es nuestra  
voluntad:  
en los dos  
no habrá más!  
No, por Dios!  
Jamás! Jamás!

---

### HABLADO.

MARQ. Muévaos á piedad mi súplica.

EST. Terminemos de una vez.

MARQ. Basta ya. Yo reconozco  
los derechos que teneis;  
su madre sois,—no os admire,  
señora, todo lo sé.

Os enoja mi presencia  
y os dejo: pensadlo bien.

Antes de partir de aquí,  
vuestro fallo aguardaré. (Vase.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA, ELVIRA.

EST. ¡Parece que disgustada  
me miras?

ELVIRA. ¿Yo?

EST. Claro es.

¿No estás de mí satisfecha,  
no es cierto?

ELVIRA. Juzgar no sé  
tus preceptos; acatarlos  
ciegamente es mi deber:  
la más ligera orden tuya  
para mí es suprema ley.  
¿Cómo dudar un momento  
de tu entrañable interés,  
madre mía, si en mi dicha  
se funda todo tu bien?  
Ordena, manda; obediente  
tus órdenes seguiré,  
como un beso de tus lábios  
pague mi obediencia.

EST. (Besándola.) Ten.

(Esteban llega por el fondo.)

Viene Esteban: de un asunto  
tengo que tratar con él,  
que á todos nos interesa.

ELVIRA. ¿Tambien á mí?

EST. Á tí tambien.

ELVIRA. Mi suerte en tus manos dejo.

(Dejándose conducir por su madre al torreón, por  
cuya puerta se va.)

EST. Tu dicha es mi solo bien.

## ESCENA VII.

ESTRELLA, ESTEBAN.

ESTEB. ¿Qué habeis resuelto?



la noche... la soledad...  
vuestro letargo despues...  
Quien al abismo se asoma  
puede en el fondo caer,  
y en él caísteis al cabo  
herida en vuestra altivez,  
que al despuntar la alborada  
el fugitivo doncel  
de vuestra morada huía  
para nunca más volver.  
EST. Pero conserva el recuerdo,  
y conmovido le hallé  
en mi presencia.

ESTEB. No es fácil  
que os reconociera el Rey;  
cambió vuestra faz el tiempo...  
y vuestro porte despues...  
Turbóle en efecto hallar  
la banda en vuestro poder;  
quizá en pos de ese misterio,  
y dando caza al Marqués  
venga al castillo; ya está  
mi gente apostada...

EST. (Martina y Juan aparecen en el fondo.) ¿Qui én?  
ESTEB. Juan Chamorro acompañado  
de Martina su mujer.

## ESCENA VIII.

ESTRELLA, MARTINA, ESTEBAN, JUAN.

EST. Llegad aquí.—Tu señor  
deja esta noche el castillo:  
toma, guarda este bolsillo,  
que eres leal servidor.

JUAN. Soy su criado...

EST. Bien; pero  
sírvele... lejos de aquí.  
Martina, también á tí  
mi recompensa dar quiero.  
Ya doña Elvira me habló  
de tu esmero servicial,

y á tu proceder leal  
no he de ser ingrata yo.

(Á Esteban.)

Para premiar sus cuidados,  
pues que con Juan se acomoda,  
como regalo de boda  
dála hoy ocho mil ducados.

¡Señora!...

MART.  
EST.

Basta; id con Dios,  
y con mi favor contad;  
mas el castillo dejad,  
y sed felices los dos.

(Esteban llega á la puerta del torreón con Estrella, por donde ambos desaparecen.)

## ESCENA IX.

MARTINA, JUAN.

MART. Ocho mil... ¡Ay! ¡qué placer!

JUAN. (Ocho mil ducados cuenta.

Son... ocho por once... ochenta...

Ya me gusta mi mujer.)

MART. (Cuál me mira... ¡Pobrecillo!

Ya en mis garras le cogí.)

JUAN. (Ocho mil á ella... y á mí

un miserable bolsillo.)

MART. (Acercándose poco á poco á Juan, y con tono zalamero.)

Hoy parte el Marqués. ¿Y vos  
vais con él por de contado?

JUAN. ¡Qué! Ya no soy su criado;  
no hacemos migas los dos.

MART. ¿No vais ya á Italia?

JUAN. ¡Qué he de ir!

Me trataría muy mal.

MART. ¿Tendrá mal genio?

JUAN. ¡Infernal!

¡No se le puede sufrir!

¿Pues libertino?... ¡No es cosa!

En fin, si no se concibe:

¡qué será un hombre que vive



divorciado de su esposa?  
¿Por qué no se reconcilia?  
¿Pues dónde hay goce mayor  
que el que nace del amor  
al hogar y á la familia?  
Feliz yo que ya poseo  
bien tan positivo.

MART.

¿Sí?

Pues cómo?

JUAN.

Te tengo á tí.

MART.

¡Miren eso!

JUAN.

¡Y te tuteo!

MART.

¡Ya!

JUAN.

Son términos sabidos.

MART.

Es claro.

JUAN.

¿Pues no ha de ser!  
Entre marido y mujer  
son ociosos los cumplidos.

MART.

Conque es decir...

JUAN.

Que apechugo;—

quiero decir, que lo trago,  
y yo lo hice, y yo lo pago  
y me echo á cuestras el yugo.  
Y de que lo cumpliré  
doy aquí palabra y mano.

(Dándole una palmada en la mano.)

MART.

Perdone por Dios, hermano.

VOCES.

(Dentro.) ¡Al arma!

ESTEB.

¿Qué es esto?

(En la puerta del torraon.)

JUAN y MARTINA.

¿Qué?

---

## ESCENA X.

ESTEBAN, JUAN, MARTINA y CORO.

### MUSICA.

CORO.

(Con la más viva agitacion.)  
Hombres armados  
nos hacen frente

con imponente  
fiero ademan;  
y codiciosos  
de nuestras vidas  
esas salidas  
guardando están.

ESTEBAN. Nadie resista;  
nadie se mueva.  
Nadie se atreva  
un paso á dar.

JUAN. Mi voz los guie.

ESTEBAN. Ni un solo acento.

JUAN, MARTINA y CORO.

¿Cuál es su intento?

ESTEBAN. Váislo á escuchar.

—  
¿Qué os ha dicho la voz de esa gente?  
Cómo guarda el castillo explicad.  
CORO. Todos guardan silencio imponente  
que nos llena de viva ansiedad.

Llegan, vuelven,  
pasan, miran,  
tornan, giran,  
vienen, van;  
y es prudente,  
conveniente  
que imitemos  
su ademan.

ESTEBAN. Nadie resista.  
Nadie se mueva.  
Nadie se atreva  
un paso á dar.

JUAN. Ni una palabra.

CORO. Ni un solo acento.

ESTEBAN. Nadie se atreva  
un paso á dar.

—  
Huid todos: fingid desde ahora  
que os impone su fiero ademan,  
y á mi aviso volved sin demora,  
que os espero con viva ansiedad.  
—

¡Calma! ¡chito!  
Todos fuera  
sin chistar.  
¡Huid! ¡Tornad!  
¡Salid! ¡callad!  
CORO y JUAN. ¡Calma! ¡chito!  
¡venid! ¡tornad!  
¡órden! ¡Quietos!  
¡Salid! ¡Callad!

(Salen todos por el fondo.)

## ESCENA XI.

ESTEBAN.

### HABLADO.

ESTEB. Los emisarios del Rey:  
con ellos á verme voy.

UNA VOZ. (Dentro.)

¡Paso al Rey!

ESTEB. ¡El Rey los sigue!...  
que me place, vive Dios.

(Esteban sale por el fondo: la escena queda completamente sola todo el tiempo que dura el prelude ejecutado por la orquesta.)

## ESCENA XII.

EL REY, ESTEBAN.

REY. Háganse todos atrás: (Al salir.)  
nadie me siga.—¿Sois vos  
el que guarda este castillo?  
(Volviéndose á Esteban.)

ESTEB. Humilde criado soy.

REY. Haced que venga su dueño.

ESTEB. El dueño.. es dueña, señor:  
mas para suplir su ausencia  
ámplios poderes me dió.

- REY. Del asunto que me guía  
tratar no puedo con vos.
- ESTEB. ¿Por qué r.o?
- REY. Con un criado...
- ESTEB. ¿Y eso qué importa, si doy  
á todas vuestras preguntas  
cumplida contestacion?
- REY. Bachiller parece el viejo.
- ESTEB. Puntas tengo de doctor.
- REY. ¡Oiga! Y sepamos: ¿qué sabe  
el doctorcillo zumbon  
de cierto Marqués oculto  
en este castillo?
- ESTEB. ¡Oh!  
Diré que su dueña tiene  
decidida inclinacion  
á amparar al desvalido;  
que en su casa, gran señor,  
la santa hospitalidad  
hasta el mismo Rey hal!ó.
- REY. ¿Qué decís?
- ESTEB. Perdon os pido:  
rudo en mi lenguaje soy,  
y temo que mis palabras  
puedan ofenderos.
- REY. No.
- ESTEB. ¿Que al Rey hospedó decís?  
¡Bah! Y en más de una ocasion  
en el revuelto combate  
prestóle amparo y favor.
- REY. ¿Cómo?
- ESTEB. Con armas... y gente...  
y provisiones.
- REY. ¡Gran Dios!  
Hablad, que tengo alma y vida  
pendientes de vuestra voz.

---

MUSICA.

- ESTEB. El grito del combate  
sonó en Villaviciosa,

y la victoria ansiada  
mostrábase dudosa;  
mas brota con estruendo  
intrépido escuadron  
que al austriaco en derrota poniendo  
la victoria valió al de Borbon.

Aquel escuadron fiero  
armóle una mujer.

Hada escondida  
entre las flores  
que hacienda y vida  
dió por su Rey;  
y protegiendo  
fué su camino  
de Dios cumpliendo  
la santa ley.

REY. ¿Yo debo á una mujer  
favor tan singular?  
Su noble accion aquí  
grabada quedará.

ESTEB. Un dia el Rey vencido  
salió de Barcelona  
mirando en torno suyo  
perdida la corona.  
Y entre la sombra fria  
rendido de hambre y sed,  
un asilo de noche pedía,  
y un asilo seguro halló el Rey.

Su honra inmaculada  
fióle una mujer.

En la sombría  
noche callada  
su saña impía  
mostró Luzbel;  
y á la alborada  
del nuevo dia  
su honra empañada  
dejó el doncel.

La altiva castellana,  
la intrépida mujer  
que allá en Villaviciosa

salvó el honor del Rey,  
la misma que dió asilo  
al fugitivo es;  
y en noche silenciosa  
burlada fué por él.

HABLADO.

- REY. ¿Y esa mujer á quien debo  
libertad, vida y honor,  
quién es?
- ESTEB. La noble Condesa  
de Villarroel.
- REY. ¡Oh Dios!  
Yo anhelo besar sus plantas:  
quiero implorar mi perdon.
- ESTEB. Ved ántes si á su infortunio  
el vuestro concedéis vos,  
que al fin corre por sus venas  
sangre del conde feroz  
de Cifuentes, vuestro ciego  
adversario, el que mandó  
las huestes de Cataluña.
- REY. Si en ella encontré favor,  
del mal que el padre me hiciera  
la hija me recompensó.  
Ademas, ya murió el conde.
- ESTEB. Téngale en descanso Dios,  
que hartó á mi noble señora  
en vida martirizó.
- REY. Mas...
- ESTEB. Despues de aquella noche,  
sumida en fiero dolor,  
madre fué de Elvira...
- REY. ¡Elvira!
- ESTEB. (Viendo aparecer á Estrella en la puerta del tor-  
reon.)  
Vedla.

### ESCENA XIII.

ESTRELLA, el REY, ESTEBAN.

- EST. ¡Teneos, señor!  
(Conteniendo al Rey.)
- REY ¡Ella! ¡La noble Condesa  
de Villarroel!
- EST. Yo soy.—  
Ni una palabra.
- REY. Una banda  
ayer me mostrásteis vos;  
(Después de un momento con acento reposado.)  
desprendida de mis hombros  
un día á esos piés cayó;  
y á alzarla vengo.
- EST. Dejadla:  
que en el suelo está mejor.
- REY. Por ella...
- EST. Ignore su origen.  
La pobre niña hasta hoy  
lloró muerto al padre amado;  
dejadla llorar, señor.
- REY. Sepa en qué estriba su dicha,  
y entera á dársela voy.
- ESTEB. El Marqués de Torresanta  
juróla profundo amor;  
su dicha estriba en ser suya.  
(Á Estrella.) Dad á su culpa perdón,  
señora: de la bondad  
del Marqués respondo yo.  
Elvira.  
(Viéndola llegar por la puerta del torreón.)

### ESCENA ÚLTIMA.

ESTRELLA, ELVIRA, MARTINA, el REY, el MARQUÉS,  
ESTEBAN, JUAN.

- MARQ (Saliendo de la parte de la izquierda y en voz  
baja á Esteban.)

Todo lo oí.

Esteban, gracias te doy.

REY. Marqués...

MARQ. Atrevido... loco,  
armas hice contra vos,  
y á vuestros piés...

REY. Á mis brazos,  
que en mi pecho no hay rencor.

(Tomando á Elvira de la mano.)

Llegad, duquesa de Campos;  
noble y rico esposo os doy.

Con él partireis á Italia.

EST. Hágate feliz su amor.

ELVIRA. ¿Y tú?...

EST. Si ya eres dichosa,  
¿cómo no he de serlo yo?

MART. Á tu gusto. (Á Juan.)

JUAN. Como quieras.

MART. Soy tuya.

JUAN. Pues tuyo soy.

---

### MÚSICA.

ESTRELLA. (Entre Elvira y el Marqués.)

En brazos del amor  
á ser dichosa vas:  
no puede ser mayor  
la dicha que me das.

FIN DE LA ZARZUELA.









## ZARZUELAS.

suelo... de tontos.....	1	D. S. María Granés....	L. y M.
era ira paciencia.....	1	Federico de Olona..	L.
as y celos.....	1	C. Navarro.....	L.
alto del gallego.....	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto.....	L. y M.
damas de la Camelia.....	1	D. G. Moran.....	L.
ferias.....	1	Sres. Barranco, Ossorio, Chueca y Valverde	L. y M. M.
dos cazadores.....	1	D. G. Cereceda.....	M.
duelos con pan son menos. ....	1	Sres. Fovedano, Granés, y Prieto. ....	L. y M.
tera, siete 3.º.....	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
diávolo.....	3	Moran y Allú.....	L. y M.
ama blanca. ....	3	Moran y Allú.....	L. y M.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

